



Ignacio de Pasos

**Diario de una navegación y  
reconocimiento del río Paraguay  
Desde la ciudad de la Asumpción hasta los  
presidios portugueses de Coimbra y  
Alburquerque**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Ignacio de Pasos**

# **Diario de una navegación y reconocimiento del río Paraguay Desde la ciudad de la Asumpción hasta los presidios portugueses de Coimbra y Albuquerque**

Proemio al Diario de Pasos

A principios de 1790 tuvo noticia el Virrey de Buenos Aires de varios establecimientos que habían formado los Portugueses en la costa occidental del Paraguay, y para adquirir la prueba auténtica de esta violación del último tratado de límites, mandó al Gobernador de aquella provincia que hiciese explorar el río desde la Asumpción hasta donde se extendían por aquel lado los dominios de S. M. C.

Se encargó efectivamente al capitán de navío D. Martín Boneo, y al piloto D. Ignacio de Pasos, de registrar las costas y dar cuenta de sus descubrimientos. El diario que publicamos es el fruto de aquella expedición, a la que es debido un reconocimiento más exacto del río Paraguay en el trecho más ignorado de su curso.

Los comisionados hallaron los portugueses establecidos en el estrecho de San Francisco Xavier, por los 19° y 53' de latitud; y además de esta población, a la que llamaban Nueva Coimbra, se les dijo que existía otra más al norte, nombrada de Albuquerque, a 25 ó 30 leguas de la primera y por el mismo costado pero no se les permitió ir más adelante, faltando de este modo un artículo esencial del tratado, que declaraba común a los súbditos de las dos potencias la navegación del Paraguay hasta la boca del Yaurú.

Esta doble infracción obligó al gobierno español a hacer levantar el Fuerte de Borbón, entre la Nueva Coimbra y Albuquerque, para no dejar en problema sus derechos al dominio exclusivo de la margen occidental del río Paraguay, entretanto que su embajador en Lisboa solicitaba de la Corte de Portugal la pronta demolición de estos presidios. Este arbitrio, lejos de allanar las dificultades, las hizo insuperables, y ya no fue posible contener a los portugueses en sus avances.

Sin hacer caso de las reclamaciones del Virrey de Buenos Aires, habían pasado el Piratiní, ocupado la margen septentrional del Guaporé, la oriental del río Barbado, y trasplantado sus establecimientos de Mato-roso al territorio de Moxos y Chiquitos.

Mucho antes que estallase la guerra de la Independencia, ya no se hablaba más de límites, y los nuevos gobiernos, que han heredado de los derechos de sus respectivas metrópolis, tendrán que emprender grandes trabajos para fijarlos. Cuando llegue esta época se sentirá la utilidad de estas publicaciones, que aunque incompletas, suministran datos importantes para hacer cumplir los tratados.

Con esta expedición a los fuertes de la Nueva Coimbra y Albuquerque terminaron los trabajos de demarcación, y se continuaron con más actividad los reconocimientos al sud de esta provincia.

Se aprovechó la reunión, de tantos facultativos para romper el velo que cubría a los ojos mismos de los administradores el territorio que les estaba encomendado. Los amagos de una guerra marítima hizo sentir a España cuan urgente era abrir comunicaciones terrestres entre las varias partes de sus vastos dominios transatlánticos, y se organizaron expediciones para explorar los puntos más retirados, que nunca fueron visitados, o sólo lo habían sido por los misioneros.

Nada se omitió para aumentar los conocimientos: pero no tardaron las cosas a volver a su antiguo estado, y la única recompensa que se dio a los que habían tomado parte en estas empresas, fue la indiferencia y el olvido.

El autor de este diario, más desgraciado que sus compañeros, desapareció con toda su familia, al regresar al España en la fragata Mercedes que se hundió en el océano.

Buenos Aires, Marzo de 1837

Pedro de Angelis

-3-

Navegación del Paraguay

Día 19 de julio, lunes

Hallándose el botecito del capitán del puerto D. Juan de Machain, esquivado con la gente y guarnición necesaria, pasó al puerto del Castillo a hacer la charqueada: la que no habiéndose podido verificar, a causa del ganado tan flaco que trajeron, se determinó hacer sólo el suficiente, para con él poder emprender nuestro viaje y llegar a charaquear en la primer estancia de la costa de río arriba. En este concepto, el señor D. Martín Boneo, teniente de navío de la real armada, y yo el segundo piloto de la misma, pasamos a caballo el lunes 26 del corriente, para embarcarnos y emprender nuestro viaje el día siguiente.

Día 27, martes

Se mantuvo el viento al N fresco, y no permitió la salida: dormimos a bordo.

Día 28, miércoles

Como a la 1h de la madrugada llamó el viento al O, con turbo nada de agua y relámpagos, y habiendo desfojado, afirmó el viento al S: a las 3h 15' de la madrugada dimos la vela del citado puerto del Castillo sin poder llevar el rumbo, por la obscuridad y falta de auxilios para ello.

Amaneció este día nublado y garuando, y así seguimos a la vela a las 6h 15' pasamos la Guardia del San José, desde donde se dirige el río al E y N 1/4 E, cuya dirección con el primer cuadrante hemos seguido desde la salida, según he estimado, en vista del viento S y la proa, graduando el andar del bote de 3 a 4 millas marítimas por hora.

-4-

La medida de la corredera consta, para cada milla marítima, de 50 pies 8 pulgadas ingleses, correspondientes a 1/2 minuto de los 120 medios minutos de que consta la hora, y correspondiendo a cada milla marítima  $2.2162/3$  varas castellanas: dividida la corredera en décimos, esto es, la milla en 10 partes, resultarán con más puntualidad las varas que corresponden a los minutos de tiempo andados, como aparece en la tablilla.

A las 7h y 8' empecé la derrota; a cuya hora eché la corredera, y anduvimos 2 millas 8/10 pies, cuando ya el viento era menos fresco, y, según las vueltas, se hacía preciso ya bogar, ya ir a la sirga y ya a la vela. La distancia de la tablilla está graduada según, y con arreglo a estas alteraciones.

A las 8h 6' pasamos por la Guardia de Arecutacuá, y a la 1. 4.<sup>a</sup> 48' quedamos N S con la boca del arroyo de Tobatiní: a las 5h 26' paramos en la costa oriental de una isla barrancosa, cubierta de mucha arboleda y tacuaras, en la que hicimos noche.

Yo quise emprender una derrota en lo que cupiese lo más arreglado que pudiese ser: pero, luego que por falta de viento se hizo preciso bogar, no pude conseguir se me afijase la aguja. El bote chico, el modo tan extraño de bogar, distinto del que usan nuestros marineros, siendo esto a golpes estrepitosos que hacen balancear continuamente el bote, y el gobierno tan poco fijo del timonel, procedente de la boga desigual y poco manejo en la materia, me ocasionaban para solo un trabajo a que no podía atender, ni de su resultado sacarse cosa arreglada. Al mismo tiempo el caminar de noche me proporcionaba, para seguir mi derrota, pequeños retazos sin puntos fijos para continuarlos al amanecer: cuyos obstáculos me han precisado a solo sujetarme a observar latitudes, describir los acaecimientos particulares, y dejar la derrota para, si se me permitiese de río abajo, practicarla con más arreglo.

Ahora solo diré que, habiéndose mantenido todo el día el viento al S fresco, hemos conservado la vela en todas las vueltas que nos lo permitía la poca elevación de las márgenes orientales del río e islas que hemos costeadado, siendo varias las que hemos visto, con las que apoca o angosta el río su anchura.

En algunas partes notábamos que las márgenes oriental y occidental del río se elevan algún tanto con monte espeso, formando en partes pequeñas barranquecitas, cortadas por el batidero de las aguas.

Las islas, que han sido varias, son de poca altura; muchas en las -5- crecientes quedarán anegadas, y algunas otras algo elevadas con espeso bosque tacuaral o sauces.

Día 29, jueves

A las 3h de la madrugada, estando el tiempo medio lluvioso, con algún viento, aunque flojo por el S, nos largamos a vela y remo; y así seguimos todo el día, como también a toda vela, a causa del poco viento y monte que lo impedía, dirigiéndose las vueltas del NNO al E, siendo las más del N al NNE, NE y E. A las 5h 10' paramos en la costa oriental del río, en el pie de una barranca poblada de mucha maleza.

El río se ha conservado este día con bastante anchura, siendo en partes de 700 a 800 varas de ancho, y en otras de 500, cuya angostura es formada por las varias islas que a cada paso se encuentran, que dividen el río en dos brazos.

Dos entradas de pequeños riachos hemos visto en la costa oriental del río, cuyos nombres se ignoran, y dicen que se internan muy poco.

Las márgenes de una y otra banda del río son de una pequeña elevación, al parecer sujetas a inundarse en tiempo de crecientes, como lo demuestra el espeso bosque que los cubre; cuyos árboles conservan señales hasta donde los cubrió la última creciente: bien entendido que esta corta elevación es muy desigual, pues ya se ve costa rasa, y ya alguna barranquita, alta como de 6 a 8 varas.

Día 30, viernes

A las 3h 27' de la madrugada nos largamos con el viento calma, al remo, y la neblina espesa: a poco rato, no viéndose el camino que habíamos de seguir, y presentándose tres bocas, paramos hasta las 5h 54', que habiendo aclarado y adelgazándose la niebla, dimos los remos, haciendo el rumbo del N por un canal del río como de 300 varas, formado por la costa oriental, y una isla de corta elevación, aunque de espeso bosque y maleza.

Salió el sol, y quedó el tiempo claro y sin niebla y continuamos por el N y NNO hasta las 7h 10', en que concluyó la isla, formando -6- barranca despoblada de árboles, y entramos en el río grande, siguiendo siempre islas largas que dividen el río en varios canales; siendo el en que navegamos de 500 a 600 varas de ancho. A las 9h 53' llegamos a la Guardia Ipitá en donde paramos, habiendo hecho los rumbos del NNO, N y N 1/4 NE.

Mucho bosque, y de terreno desigual, es el consistente de ambos márgenes y de las islas, sin otra cosa particular.

Aquí se despachó a un soldado de la guardia con el timonel, a llamar al capataz de la estancia de D. Francisco Mais, para que viniese a tratar de charquear.

En este paraje tomé la altura meridiana, cuyos datos son los siguientes.

Cero del circular  
177° 50' 50''

Latitud austral  
24° 35' 33''

Altura doble, sol  
84° 20' 30''

Día 31, sábado

Este día amaneció nublado; arrimaron algunas reses y se empezó la charqueada: hasta las tres de la tarde estuvo el viento al E, desde cuya hora llamó al O con truenos, relámpagos y agua, que descargó desde las 5 hasta la media noche, sin más novedad.

Día 1.º de agosto, domingo

Amaneció claro y en calma, y continuamos la charqueada.

Cero del circular  
177° 53' 50''

Latitud austral  
24° 35' 59'' 9

Altura doble, sol  
83° 23' 00''

No ocurrió novedad.

Día 2, lunes

Amaneció claro, el viento calma: a las 10 llamó al NO y se continuó la charqueada.

Cero del circular  
177° 53' 05''

Latitud austral  
24° 35' 35'' 9

Altura doble, sol  
82° 50' 50''

Hubo otro N fresco.

Este día, a las 10 de la mañana, llegaron a este paraje seis canoas con indios Payaguás, Sarigues y Guanás. Estos en dos canoas pasaban a la Villa de Belén, los Sarigues al Itapucú.

Día 3, martes

Amaneció claro y en calma, y se continuó la charqueada.

A las 9 llegó el bote de D. Vicente Ignacio Acosta, y se amarró junto a nosotros; lleva destino a la Villa de la Concepción.

Cero del circular  
177° 53' 05''

Latitud austral  
24° 35' 44'' 6

Altura doble, sol  
82° 20' 40''

No ocurrió cosa particular.

Día 4, miércoles

Amaneció el tiempo claro y en calma.

Cero del circular  
177° 53' 05''

Latitud austral  
24° 35' 32'' 2

Altura doble, sol  
81° 48' 15''

Este día se acondicionaron algunas chiguas del charque y se embarcaron, sin otra novedad.

Día 5, jueves

El día se mantuvo claro, la ventolina al E, y se procuró acondicionar el charque que se halló seco. A las 9h llamó el viento al N fresco, que duró hasta el anochecer, a cuya hora quedó acondicionado y embarcado el charque, y preparados para caminar el día siguiente.

-8-

No tomé la altura meridiana a causa del mucho viento.

El bote de D. Vicente Ignacio Acosta caminó este día al amanecer.

Día 6, viernes

Amaneció con algunas nubes el viento NNE, y nos largamos al remo a las 4h 10' de la mañana, atravesando a poco trecho de la Guardia un canal o riacho que queda a la parte del E, que se forma a poco en laguna y sigue en estero: todo lo que es causa de que se forme la isla larga que vamos costeando por la parte oriental, en la que paramos a las 11h a causa del viento N fresco que soplabá. Esta isla echa una punta o banco de arena, que se avanza en punta rasa al río, como un tiro de fusil, que causa algún trabajo el montarla, y es la única playa que he visto hasta aquí: frente a la que, por el rumbo del NNO, se dirige el canal principal del río, formando una isla con la que seguimos, costeando un riacho que sigue su dirección del NE al NNE.

Aquí pasamos el bote de D. Vicente Ignacio y el del pueblo de San Estanislao, que nos había pasado el miércoles a la oración. Va por nuestra proa a una distancia muy corta, y a nuestra vista.

A las 12h 56' dimos los remos, y a la 1h 36' volvimos a parar, por estar muy fresco el viento N, hasta las 3h 23' que, habiendo abonanzado, caminamos al reino. A las 5h 10' minutos pasamos una pequeña boca como de 25 a 30 varas de ancho, y es en donde concluye la isla que desde la salida costeamos: esta isla está de nivel con la costa, poblada de igual bosque, y con barranca en partes. A las 5h 45' paramos en la costa oriental del río, al pie de una barranca de 8 varas de altura. Los rumbos han sido al NO los dos primeros, y al NNE, y en este último el mayor.

Las islas de este día han sido bastante largas, desiguales en su altura y bosque.

Día 7, sábado

Como a las 10h 15' se nos presentó una turbonada de viento por el O, con truenos, relámpagos y recia agua, que duró como hasta las 3 -9- de la madrugada, con lo que amaneció nublado, el viento flojo al ESE. A las 6h 23' dimos los remos, siguiendo nuestro camino por entre varias isletillas rasas, cubiertas de sauces pequeños, siendo la costa oriental en esta parte rasa, de puro anegadizo y bañado, notando en donde principiaba ya a elevarse una pequeña boca de estero cubierta de camalote: continuando al remo y a la sirga, hasta las 10h 18' que paramos a comer la gente, por estar el viento al NE fresquito, y presentarse la corriente con alguna fuerza. A la 1h 5' nos largamos al remo y sirga, y así continuamos hasta las 3h 40' que llegamos al puerto de Cuarepotí, del que dista la villa del este nombre como media legua.

Día 8, domingo

El cielo estaba cubierto de nubes y el viento calma: a las 7h 10' después de haber muerto una res, nos largamos al remo y a sirga en partes, hasta las 11h 50' que paramos a comer.

Luego que pasamos las tres primeras vueltas, en las que por la parte occidental dejamos varias islas, seguimos por el río, viendo libre la costa occidental, que es baja y anegadiza, y la oriental de alguna altura, barranca, y espeso bosque como la occidental.

La corriente se nota pasa con más fuerza en este paraje, en donde corren las aguas sin interrupción de islas, considerando de 600 varas el ancho del río, en este lugar.

Los rumbos hasta aquí han sido del NO al N, y NNE.

A la 1h 16' nos volvimos a largar: a las 2h 36', habiéndose preparado una turbonada por el SO, paramos al abrigo de una barranca; a poco rato descargó en agua y truenos; y viendo no traía malicia, volvimos a largarnos a las 3h 10', dando la vela y remo a fin de aprovechar el viento que, aunque flojo, apuntaba por el S. Siguió siempre el agua a ratos, y el viento casi calma, pero el tiempo revuelto y con apariencias de mucha agua. A las 5h 56' paramos en un riacho que se forma primero y con la misma dirección de la costa oriental, con una isla rasa en la misma dirección, la que se halla cubierta de camalotal. Esta costa de que hablo, que es la oriental del río, lo más hasta aquí ha sido de barranca tajada al río, de seis a ocho varas de elevación, no en todos parajes sino en partes, pues es bien notable la desigualdad del terreno. A poco rato descargó el agua que amenazaba, -10- la que duró toda la noche. Los rumbos han sido al NO 1/4 O, y N.

Día 9, lunes

Amaneció lloviendo, cargado de nubes, y el viento calma: a las 6, habiendo cesado el agua, nos largamos a remo y sirga, hasta las 11h 57' que paramos a comer. Desde la salida lo más ha sido sirgadero por el pie de la barranca, y monte de alguna mayor elevación que los anteriores días, dirigiendo el río sus vueltas con más rectitud, dilatándose por los rumbos del NO1/4 O al N.

Las islas, que al parecer forman la costa occidental, han sido menos. Llamo islas a las que forman la costa occidental, porque se nos presentan a veces bocas y pequeñas entradas de riachos y de islas: lo cierto es que nada podré decir de dicha costa, porque jamás se ve.

Toda la mañana nos ha molestado el agua que a ratos descansaba, y sigue el aparato como para más, pero sin viento. A la 1h 35' salimos, haciendo el rumbo del N y NO1/4 N, por el

que paramos en el pie y remate de la barranca de esta costa oriental, a las 4h 35'. Desde este paraje se presenta la costa oriental muy rasa, cubierta de camalote y pajonal, sin arboleda, toda anegadiza, y es la que va a dar a la boca del río Xejuí. El baqueano tuvo a bien hacer noche aquí, a causa de no darnos ya el día lugar a poder tomar otro paraje donde se encontrase leña: aquí forma un recodo el río, dirigiéndose al O1/4 NO, y ONO.

A las 10h de la noche empezó el agua con truenos y relámpagos, durando con fuerza toda la noche como asimismo una gran furia de mosquitos.

Día 10, martes

Amaneció lloviendo: a las 6h 25' nos largamos al remo y vela con el viento al NE flojo, y seguimos el O1/4 NO, costeano una isla muy rasa, cubierta de camalote, que se halla inmediata a la costa del N del río y frente a esta. En donde concluye el rumbo del O1/4 NO y ONO se acaba otra isla, en medio río, algo más próxima a la costa occidental, y es la que forma este recodo, pues el brazo que queda entre ella y la costa occidental se dirige de N a S. En este paraje se ve lo contrario que hasta aquí he notado, y es, que la costa oriental o N del río Xejuí es rasa, -11- muy anegadiza, cubierta de pajonal y camalote, sin árboles, y, la occidental, aunque no muy alta, pero de un bosque espeso. A las 8h 20' pasamos la boca del río Xejuí que es de corta extensión, y la costa S de dicha boca echa al río una punta rasa, cubierta de agua con muy poco fondo, que se introduce en el río principal como 200 varas, cuya distancia gradúo tenga el río Xejuí en su boca; de donde sigue la costa oriental del río Paraguay, rasa, anegadiza y de poca arboleda, aunque más adentro ya se ve el monte. Aquí angosta el río Paraguay bastante, quedando como de 400 varas, y su canal se aproxima a la costa occidental: pues, según he notado, aun con este botecillo no pudimos aproximarnos a la boca del Xejuí por lo muy aplacerado que es, siguiendo este placer en distancia como media legua hacia el N. A las 11h 30' paramos al pie de una pequeña barranca. En la costa oriental el viento se hallaba a esta hora por el ENE bien fresco, que nos impedía caminar: luego que se está frente a la boca del Xejuí, se ve que la costa occidental del río está poblada de puras palmas que forma el monte espeso, y la tierra es de pequeña barranca pero anegadiza: sigue el río angosto, como dije.

A la 1h 57' nos largamos a la toa, en cuya hora estaba el viento bien fresco por el ENE, y a las 2h 50' nos vimos obligados a tomar puerto al pie y abrigo de una barranca en la costa oriental del río: a las 4h 22', habiendo calmado el viento un poco, nos largamos al remo, hasta las 5h 18' que paramos al pie de una barranca, en la costa oriental, cubierta de espeso bosque.

Los rumbos han sido desde el O1/4 NO, NNO, NE y E1/4 NE, habiendo dejado algunas islas de bosque espeso y alto a la parte occidental.

Día 11, miércoles

A las 4h 35' de la mañana nos largamos al remo, y amaneció cubierto de niebla y en calma: a las 8h 25' paramos una boca de riacho o estero, cubierta de puro camalote, que se interna en rectitud de 1/2 molla adentro, y desagua en esta costa oriental; y al N sigue, o empieza un palmar, que dicen ser ya tierras de Icuamandiyú, y es en donde D. Pedro García tiene su estancia, como media legua adentro de la costa. Hasta aquí se ha dirigido el río en repetidas vueltas, causadas por la diversidad de islas que forman la costa occidental, con cuyo motivo angosta el canal del río: asimismo la costa oriental hasta este paraje, en distancia de media milla de la ceja del monte que sigue adentro, ha sido puro bañado, -12- costa rasa cubierta de camalote, que formaba una vista agradable por su verdor, viendo intermedios en esta distancia que formaban lagunas y riachos. Los rumbos hasta aquí han sido desde el E1/4 NE, NE, N y NNO, que es el que seguimos en la vuelta que llevamos a la sirga por la barranquita del palmar de Icuamandiyú, hasta las 9h 55' que, habiéndose presentado una gran laguna y un bañado formado por una costa rasa que se aparta del monte, dimos los reinos. A las 11h 7' apuntó la ventolina al SSE floja, y dimos la vela: a las 11h 45' volvió a calmar, y seguimos al remo: a las 12 paramos a comer.

A la 1h 24' volvimos a caminar al remo, hasta las 4h 5' que paramos al pie de una barranca de 8 a 9 varas de altura, despoblada de árboles, para esperar una res que se mandó traer de una estancia que estaba inmediata, de un F. Espinola.

Este día hemos visto la costa occidental del río, que se nos ha presentado en partes con una mediana barranca, cubierta de espeso bosque.

La costa oriental no ha sido tan poblada de bosque, y en parte la barranca ha sido despoblada, y sólo con algún camalote o pajonal chico.

Las islas han sido bastantes, que han motivado las varias vueltas y recodos desde el E1/4 NE, por el N al O1/4 NO: y volviendo al N seguimos en vueltas hasta el ENE.

A las 5 volvieron de la estancia sin haber encontrado al dueño, y nos largamos a la sirga hasta las 5h 57', que paramos al pie de la barranca oriental, y entrada de un pequeño brazo del río que le forma una isla grande.

Día 12, jueves

A las 4h 7' de la mañana salimos al remo: amaneció claro y la ventolera al E, con la que dimos la vela por llevar el rumbo en el cuarto cuadrante, a causa de un bañado y juncal grande que sale afuera de la costa y angostura el canal, estrechándolo con la costa occidental. A las 6h pasamos la boca de un pequeño riacho que entra en la costa oriental; no

saben su nombre, y antes, más abajo, dejamos una laguna grande, y otra boca de riacho que asimismo entra en dicha costa -13- oriental. El canal que queda en este paraje, esto es, el ancho del río, desde donde se puede navegar con este botecillo y la costa occidental, será como de 300 varas cuando más, siendo esta costa algo elevada y de un bosque espeso. A las 7h 5' hicimos el NE, por lo que arreamos la vela, y seguimos a la sirga y al remo: a las 8h 33' dejamos en la misma costa una entrada de riacho cubierta de camalote, pero se conoce entra adentro, pues sigue de uno y otro lado el monte y la barranca que le forma el canal a dicho riacho: no me supieron decir su nombre. A las 11 paramos a comer, con cuyo motivo, para saber donde nos hallábamos, tomé la latitud siguiente:

Cero del circular  
177° 53' 12''

Latitud austral  
23° 53' 41'' 6

Altura doble, sol  
75° 49' 40''

A las 12 nos largamos al reino, siguiendo un riacho que separa la madre principal hacia el SO; en cuyo medio hay una gran isla que es la que divide el río y forma los dos brazos: este riacho es de un curso sumamente tortuoso, y tanto, que desde el NO por el N va con sus vueltas hasta el OSO, por cuyo rumbo salimos a las 2 de la tarde, entrando en el río grande que dirige su curso al NNO. La costa oriental de este riacho es un anegadizo de puro camalotal y aguapéis, viéndose en partes el consistente, que se eleva y forma pequeña barranca, y de pronto vuelve en bañado, de cuya orilla se interna adentro el monte como dos millas. La boca que sale de este riacho, y vuelve al río grande por el rumbo del OSO, como dije, sale frente a un monte que llaman Monte Lindo, por elevarse este (que es un pequeño retazo) algo más de la línea que forman sus copas: de modo que, siendo este pequeño retazo más elevado, compuesto de una inmensidad de árboles, cuyas copas por su espesura se unen de tal modo que, siendo sus hojas a la similitud de las del sauce, aunque de mayor consistencia y de un verdor hermoso, no parece sino que a tijera lo han cortado, dejándole la superficie superior de sus copas en línea horizontal, por cuyo motivo le dan el nombre de Monte Lindo: el que está situado en la proximidad de la orilla de la costa occidental del río grande que seguimos, a cuyo frente la costa oriental es tan baja y anegadiza, con pequeños sauces, que angosta el río su canal, inclinándose hacia dicho Monte Lindo.

La latitud la tomé a la entrada del S del riacho de muchas vueltas, de que acabo de hablar, en la barranca oriental.

Luego que se pasa Monte Lindo, hacia el N se forma o divide el río en dos brazos, dirigiéndose el occidental al ONO, y el oriental por donde vamos, al NNE; de que resulta que en su medio queda una espaciosa -14- isla. A las 5h 55' paramos al pie de una barranca de 8 varas de altura, cubierta de arboleda y monte espeso: la costa occidental es ya rasa, y sigue horizontal adentro con poco bosque, y sí bastante maleza.

Día 13, viernes

A las 4h 50' nos largamos al remo: amaneció claro y en calma. A las 6h 50' tomamos un sirgadero, que duró hasta la 7h 14' por una barranca de dos varas de elevación sobre el nivel del agua, cubierta pajonal corto: a esta última hora dimos los remos y seguimos al N1/4 NE por un riacho que forma uña isla rasa cubierta de camalotillo, y la costa oriental.

He observado que desde ayer esta parte oriental, y mucho más la occidental, han disminuido su elevación, dando a conocer sus terrenos más anegadizos que los que hemos pasado: asimismo el río, no es tan constante en su anchura y fondo, pues de repente es necesario inclinarse hacia la costa del O para huir de los placeres, islas anegadas, y cubiertas de saucesitos y camalotillo, y de los muchos y continuados bañados a cada paso se encuentran, impidiendo ver, y aun poder llegar en larga distancia, a la costa oriental que siempre sigue adentro. A las 11h 3' estando el viento al N fresco, paramos en la costa oriental, habiendo hecho los rumbos del NNO al N 5° E. A las 12h 57' nos largamos a la sirga, y así continuamos. A las 3h 33' pasamos el Ipané-miní, que es un arroyito de 50 a 60 varas de ancho y de corto caudal. Aquí el río es bastante ancho, sin embargo de presentarse dos islas, una que ya venía con nosotros y acaba aquí, y otra que sigue: poco más al N, siguiendo la costa oriental, se presenta un buen sirgadero por una barranca, cuya dirección es la del ONO. A las 5h 57' minutos paramos en la Punta del Pedernal. Dicha punta toma el nombre de un arrecife de piedras de chispa que echa afuera medio tiro de fusil, en donde corren las aguas con bastante fuerza: siendo preciso que con barco grande se tenga aquí mucho cuidado; porque, siendo la corriente mucha y el fondo piedra, faltando, como faltan, las sirgas, pueden padecer algún trabajo, y por lo que veo, al remo es difícil montar esta punta.

Día 14, sábado

A las 5h 56', estando el día medio nublado y el viento calma, nos -15- largamos a la sirga por encima del arrecife dicho de la Punta del Pedernal, tocando a veces con la quilla y timón, y a las 7h lo dejamos, habiendo hecho los rumbos desde el ONO por el N al NE 5° E, los que forman la punta o ensenada que va a dar al puerto y barranca por donde se va a la

estancia de D. Pedro García. Aquí paramos a las 7h 25', y se despachó al cabo y dos soldados para que de dicha estancia pasen a la villa, y mediante la orden que llevan para el comandante de aquella población, se charqueen seis reses, y se preparen dos más vivas para alzarlas a nuestra llegada y con esto no padecer demora: aquí esperamos una res de dicha estancia. A las 8, habiendo venido la res, se mató, y a las 9 sopló el viento al N fresco, por cuyo motivo largamos hasta las 12 que había ya abonanzado, siguiendo a la sirga, hasta las 3h 10' que, habiéndose presentado un riacho estrecho formado por una isla rasa, cubierta de camalote y bañado, la que se halla sobre la costa oriental, para montarla dimos los remos; habiendo hecho hasta los rumbos del NNO, ONO y O1/4 NO: estos dos últimos se dilatan en unas vueltas muy largas. En todo el día las islas han sido muy pocas, no llegando a cuatro: con cuyo acaso se nos ha franqueado la costa occidental, cubierta de espeso bosque y maleza: a las 5, habiendo montado la isla, tomamos la orilla oriental, y seguimos a la sirga y al reino. A las 6h 25' se nos presentó una corriente un poco fuerte que no pudimos vencer al remo, llevándonos para atrás, y fue preciso amarrarnos a un árbol y tender la toa, y a fuerza de ella tomar el puerto a las 6h 45'. A este paraje llaman Caaguazú.

Día 15, domingo

A las 4h 6' nos largamos; poco después varamos por tres veces en un raigón que nos detuvo un gran rato. Amaneció nublado y en calma, y seguíamos la vuelta larga de ayer al NO1/4 O. La costa oriental desde ayer se nos ha presentado en algunas partes con barranca algo alta y tajada a pique al río, pero cubierta de arboleda, igualmente que la occidental, pero con esta y espeso bosque. A las 12h 7' seguimos a la sirga, continuando la larga vuelta, aunque ya por el NO: en este camino y en la costa oriental se han visto cuatro pequeñas bocas de zanjas, de anchura desde seis a diez varas, la que más, que al parecer internan adentro, aunque poco: no hemos visto isla hasta esta ahora, que empieza una muy rasa con mucha maleza, habiendo conservado la costa occidental siempre a la vista, la que no es muy alta, aunque de espeso bosque. La corriente ha sido con exceso más fuerte que en ningún día, pues en varias puntas de los remansos no podíamos vencerla al remo, y -16- echándonos para abajo, era forzoso se echase al agua un peón, para que, amarrando un cabo a un árbol, de este modo la venciésemos. A las 12h 18' paramos a comer. A 1h 54' nos largamos al remo, continuando por el NO y N, siempre con bastante fuerza la corriente, que en partes pasábamos a toa. A las 4h 45' seguimos a la sirga por el N 1/4 NO por cuyo rumbo forma la punta más N de esta costa oriental, en la conclusión de este rumbo, una curva, avanzándose la dicha punta de modo, que, desde el principio de esta vuelta, parece se une la costa oriental con la occidental, dejando sólo una pequeña abra a la vista, la cual va ensanchándose a proporción que se navega al citado rumbo: graduando de una a otra, en donde finaliza esta curva, 350 varas de ancho el río. A las 6h 10' paramos,

Día 16, lunes

A las 4h 45' nos largamos al remo, y poco después a la sirga amaneció con nubes, luego aclaró, y seguimos al N, el río más ancho y una pequeña isla a la vista. La costa oriental es de barranca, tajada al río, de 12 a 13 varas de altura en algunas partes, en su pie hay tosca. A las 9h 20' llamó el viento al N, por lo que a las 10h 49' paramos a la boca de un riacho, que se forma por una isla rasa y la costa oriental: aquí tomé la latitud siguiente:

Cero del circular  
177° 53' 12'' 5

Latitud austral  
23° 30' 31'' 6

Altura doble, sol  
72° 34' 30''

A las 12h 49', habiendo calmado un poco el viento, continuamos a la sirga nuestro viaje, haciendo el rumbo del N 18° O. A las 3 entramos por un riacho angosto como de 170 varas de ancho, de una corriente rápida, e hicimos los rumbos de NE, NNE y N1/4 NE, hasta las 3 que volvimos a salir al río grande, (este riacho no trae el plano). A muy poco rato fuimos por otro riacho, hasta las 5h 20' que salimos, y costeamos un bañado de la parte oriental, el que costeamos a sirga; y a las 6h 45' quedamos EO con la boca del río Ipané-guazú, que será de 150 varas de ancho. Dicho río echa un banco afuera en forma semicircular, bastante bajo: tiene alguna corriente, aunque no muy fuerte, y las orillas de una y otra banda son altas y de un monte espeso. Hasta aquí lo principal del río se dirige al N1/4 NE, en una cancha de más de tres leguas de largo. A las 7h 10' paramos en una placita al pie de una barranca, en la costa oriental.

-17-

El río ha sido bastante ancho, y la barranquera oriental, de bastante elevación y tajada al río, aunque cubierta de maleza y de bosque encima.

Día 17, martes

A las 4h 5' nos largamos al remo: amaneció claro y en calma: a las 7h 48' llegamos al puerto de la Villa de la Concepción en donde paramos. Frente a este puerto está una isla a medio río, que lo estrecha en esta parte.

La Villa se halla situada unas 400 varas de la orilla del río, en un terreno llano, de tierra dura loza, y se conoce que a pocas aguas no se puede caminar: es muy corto el número de casas que forman una plaza, en cuyo costado oriental está colocada la capilla, que es un galpón de teja. Como las casas aún no están en orden, no está la plaza aún cuadrada, pero ya está delineada para formarla luego que edifiquen: las pocas que hay son de paja, y el número de familias es muy corto; las más están en la campaña.

Un comandante secular le gobierna, bajo cuyo mando están todos sujetos: tiene un cura para el pasto espiritual, el que es clérigo. Tomé la altura meridiana siguiente:

Cero del circular  
177° 53' 12'' 5

Latitud austral  
23° 23' 20'' 7

Altura doble, sol  
71° 41' 40'' 0

Todo este día ventó el viento fuerte: se charquearon las reses para nuestro viaje.

Día 18, miércoles

Esta noche ventó el N fresco, y así continuó en el día hasta el anochecer que calmó.

Observé la latitud. siguiente:

Cero del circular  
177° 53' 12'' 5

Latitud austral  
23° 23' 19'' 7

Altura doble, sol  
71° 02' 50'' 0

-18-

Como a las 12 de la noche, estando el tiempo sereno, saltó de repente el viento al S fresco y a ráfagas: a poco rato se cubrió el cielo de nubes: amaneció así, y el viento fresco en ráfagas por el S, en cuya hora se dio prisa a la vela que faltaba empalomarla y estándolo, nos largamos.

Día 19, jueves

A las 8h 12', continuando el viento S fresco y estando todo listo, nos largamos a la vela, haciendo el NO N y NE con bastante variedad, ya en el 4.º cuadrante ya en el 1.º, a causa de las repetidas vueltas con que se dirige el río, el que ha sido todo hoy de una anchura de 400 varas en muchas partes, en otras de 500 hasta 600 varas, muy interrumpido de islas rasas y anegadizas. A las 10h 40' de la mañana pasamos la boca del Saladillo, que desemboca en la costa oriental del río, que desde la villa es baja, de mucho bañado, y cubierta de camalote, aguapeis, y adentro palmas mezcladas con el bosque de espesos árboles. La costa occidental es aun más rasa y anegadiza, con el mismo bosque y palmas. A las 4h 25' ya el viento estaba en calma, y seguimos al remo el rumbo del NO.

El río es de corto caudal en este sitio, pues en varios parajes, yendo por en medio de él, aun con este botecillo era necesario huir de él, e inclinarse hacia la costa occidental para no varar, pues con frecuencia se hallan puntas aplaceradas con poco fondo en la banda oriental.

Desde la boca del río Ipané-guazú, siguiendo la costa oriental, y un poco al N de la Villa de Concepción, por la costa occidental, se ven con frecuencia juncales, que en partes cubren espesos dichas orillas, y en partes siguen en manchones, interpoladas con el camalote y pajonal.

A las 6h 3' paramos en la costa occidental que se eleva como tres varas; su barranca cubierta de camalote con poca arboleda: durante la noche ha ventado el SE, más y menos fresco.

Día 20, viernes

Amaneció nublado y el viento al SE bonanza: a las 5h 45' -19- nos largamos a vela y reino a corta distancia de la salida: habiendo hecho el NO 1/4 O, dejamos una boca de arroyo pequeña (sin saber su nombre) que desemboca en la costa oriental. Esta costa es sumamente baja, y forma en partes unos grandes bañados, muchos de ellos cubiertos de espeso camalote, y otras veces estas islas rasas, cubiertas de camalote, se separan de la costa, formando largos y espaciosos riachos, y lagunas de bastante consideración, aunque de poca agua. Aunque la costa oriental de que hablo es tan rasa, no deja por esto de seguir, aunque en distancia a veces de 1/2 milla, y a veces de una, la ceja de monte, el que se ha visto hoy interpolado con palmas. En varios retazos de la costa de este día hemos visto una pequeña barranquita cubierta de camalote seco, que acaso los indios Sarigues han quemado, sin árboles y en caso de haber algunos, son pequeños sauces, siguiéndose a esto un gran retazo de campo raso, tierra adentro, cubierto de camalote seco y quemado; todo lo cual denota que en tiempos de aguas y crecientes estas tierras serán inundadas, y se dilatará el río Paraguay por ellas.

La costa occidental es y ha sido siempre de alguna mayor elevación, cubriendo siempre el bosque sus orillas; sin embargo en algunas partes se presentan pequeños campichuelos, cubiertos de mucha maleza y camalotal.

Varias han sido las islas que hemos visto este día, disminuyendo con este motivo el anchor del río principal: todas han sido rasas, las más cubiertas de la maleza y camalotal, y alguna con bosque.

A las 3h 25' de la tarde pasamos la boca de un pequeño riacho, que se desagua en la costa occidental: a las 4h 15' dejamos otro, que asimismo parece se interna por dicha costa adentro; y a las 5h pasamos otra boca, que creo sea riacho que se forma por una isla muy rasa que costeamos en dicho lado del O: a las 6h 2' paramos en la costa oriental del río.

Todo el día se nos mantuvo el vientecito bonancible, más y menos fresco por el SE, y seguimos a la vela y remo. A las 10h 40' vimos un humo grande, como dos leguas adentro de la costa occidental.

El río ha sido sumamente sinuoso, dirigiendo sus vueltas desde el NNO por el N al NO, ONO, OSO, largo tiempo al ONO, NO, N1/4 NE y NNE, en el que paramos.

-20-

Día 21, sábado

A las 4h 45' nos largamos al remo, y poco después a la sirga amaneció nublado y el viento bonanza por el SSE, y dimos la vela Y- remos: a las 4h 6' dejamos en la costa oriental un pequeño riacho que parece se interna adentro.

La costa oriental en el tramo de este día se nos ha presentado, aunque siempre de terreno anegadizo: pero, como que el río está bajo, se ha dejado ver con barranca desde una, dos y tres varas de altura, tajada al río, cubierta de un excelente pasto para ganados, cual es el camalotillo: en otros parajes no se veía sino camalote y pajonal, espesos palmares con islas de bosque, cuyos terrenos manifestaban que todo será una laguna en tiempo de creciente. La costa occidental ha sido de barranca, elevada como 4 a 5 varas, cubierta de espeso bosque hasta la orilla.

Las islas han sido muy pocas, y estas de corta elevación.

Muchas fogatas hemos visto sobre la costa occidental, y algunos humitos como de fogones de tolderías.

A las 5h 25' pasamos la boca de un pequeño arroyuelo en la costa oriental, y más al N sale un arrecife de piedras, y entra en el río al SO, como hasta las 2/3, en donde corre el agua con alguna rapidez: de dicha punta de piedras sigue al N por la costa oriental el palmar. Para franquearse de dicho arrecife es necesario tomar la isla que está frente de él en la costa occidental, por tener poca agua encima, las que seguimos costeando, hasta las 6h 10' que paramos en ella, en una playa con sauces y camalote.

El terreno interno de la costa oriental es de lo más alto, cubierto de bosque y palmares. Los rumbos han sido en el 3.º y 4.º cuadrante.

Día 22, domingo

A las 5h 6' nos largamos al remo: amaneció con algunas nubes tomado de calima, y el vientecito bonanza por el SE con el que dimos la vela, y al remo seguimos costeando la isla en que dormimos, que dejamos a poco rato sobre la costa oriental. Dejamos a -21- las 7 otra isla rasa anegadiza, cubierta de camalote, la cual forma un riacho con la costa oriental. Aquí el río se extiende con tanta anchura como en el Paraguay, y algo más: a las 10h 45' se nos presentó el río con una anchura considerable, pero tan displayado que fue preciso seguir costeando y descabezando las islas rasas de arena que se nos presentaban, las cuales formaban varios canalizos, no siendo posible poder pasar por ninguno, aunque la intentamos: por cuyo motivo tomamos el canal al O de ellas, distante como 300 varas de la costa occidental, por el que navegamos.

Aquí se eleva el terreno en la costa oriental, formando una suave lomada próxima a la orilla, la cual está cubierta de espeso bosque. Luego que nos franqueamos de los bancos e islas, y tomamos el canal del OE, se descubrieron, tierra adentro de la costa oriental, unas lomadas de mediana altura, que parecen siguen poco, pues estando en la dirección NNO, SSE, acaban breve su elevación, siguiendo siempre tierra más baja a uno y otro lado. A poco rato entramos por un brazo de río que forman dos islas, quedando el río principal al O de la isla, más E a la vista: al N de ella hay otra pequeña isla rasa sin árboles. A las 12h 40' el viento ya era del N, y el tiempo abochornado, con mucha calima y nubes: a esta hora paramos en la costa oriental del río. A la 1h, 47', habiendo comido la gente, dimos los remos y seguimos la costa dicha, dirigiéndose el río en el primer cuadrante: desde este paraje notamos que el terreno en esta parte se iba elevando y formando una lomada, algo mayor que la que hablamos visto hasta aquí. A las 3h 15' pasamos vestigios de toldería de indios, según las estacas y horconcitos que vimos, y continuando siempre dicha lomada, cubierta de espeso bosque, de repente se nos presentó una punta redonda de piedra, la que descubierta, se dilató en un frontis grande de una lomada casi semicircular, tajada al río, la cual era de piedra viva, al parecer, asperón fino de afilar, a la que tuvimos por Itapucú-miní. Como un tercio de esta loma se descubre piedra viva, sin estar cubierta su superficie de maleza, árboles ni cosa alguna; en parte es blanquecina y en partes obscura: del un tercio, desde la base o línea horizontal con el río, ya se ve dicho peñasco cubierto de multitud de caraguatay o miní; y después, hasta lo más elevado, cubierto de espeso bosque, por entre el cual se divisaban las piedras. Este peñasco o lomada, juzgo ser de 25 al 30 varas de altura: corre de O a E, y en breve por la parte del S forma su declivio. A la parte oriental se halla una pequeña cueva en la que concluye la punta E, del peñasco, la cual oquedad es una figura elíptica, capaz de poder abrigarse en ella diez a doce hombres sentados: su cumbre o -22- techo es perfectamente, esférico, y su plan, aunque con alguna inclinación llano y recto, formando con esto un perfecto suelo. Continuando más hacia el E, sigue la piedra cubierta de bosque, y vuelve a verse otra gruta o cueva de figura circular, al parecer, de 3 a 4 varas de diámetro, la cual es de piedra viva que sobresale afuera más que las demás. En estas inmediaciones se anteponen varios malezales, cubiertos de camalote y aguapeis, que no dejan ver si se dilata esta cueva por el S: al pasar por este peñasco salieron varias lechuzas. Continúan las lomas cubiertas de bosque, sin distinguirse si son de piedra o no; pero desde luego juzgo serán como las occidentales a él, que son de tierra negruzca gredosa.

El agua o, por mejor decir, la corriente, forma en la punta que avanza al río un gran remanso, que costó algún trabajo el pasarlo al remo.

Nosotros, según el plano, esperábamos ver algunos pequeños cerros como por él se denotan: pero luego que les vimos, quedamos indecisos, y a no estar tan patente la etimología de Itapucú-miní, no hubiéramos creído lo era: pues, aunque es verdad que el terreno se eleva, pero no es en forma de cerros sino de suaves lomas accesibles, tendidas de N S, y se echa de ver que el Itapucú-miní es la mitad de una loma, y que desde luego la otra mitad, que es la que mira al N, es la que falta.

El río es bastante ancho en este paraje, y la costa occidental del río a la vista está poblada de espeso bosque de palmas: no hay islas desde el gran playazo que dejamos esta mañana.

A las 6h 28' paramos en la costa oriental del río por la calima del tiempo, y estar el viento al N fresco. Gran furia de mosquitos tuvimos en esta noche, que no nos dejaron dormir.

Día 23, lunes

A las 5h, 50' nos largamos a toa y al remo: amaneció claro y el viento bonanza por el N: a las 7 refrescó bastante, y a las 8 llegamos a la boca de un riacho, que se forma con la costa oriental y una isla cubierta de espeso bosque: aquí paramos, y fue la canoa a ver si era navegable hasta salir al río grande. A las 8h 55', habiendo vuelto la canoa con la noticia de ser navegable dicho riacho, dimos la vela, y seguimos rumbo al ESE y E, hasta las 10h 28' que -23- paramos en la costa oriental, a causa de ventar el N muy recio. Desde este paraje, se descubrieron unas lomas altas a manera de serranía, que podrán ser acaso los siete cerros que pone el plano sobre el terreno oriental del río, tierra adentro. A las 4h 12', habiendo amainado el viento recio que soplabá por el N con fuertes ráfagas, nos largamos al remo y sirga en partes, a fin de franquearnos del riacho y ganar la costa oriental, por si caía algún viento S lo que conseguimos a las 5h 16', parando al pie de una barranca cubierta de maleza y bosque. A las 10 de la noche sobrevino una turbonada de agua y truenos que duró poco, y quedó el tiempo nublado y suspenso.

Día 24, martes

Amaneció nublado, y el viento picando por el S flojo: a las 5h 53' nos largamos al remo, y luego que tomamos una barranca limpia con muchas palmas, fuimos a la sirga: a poco rato dejamos en la misma costa oriental una boca de riacho, que interna adentro sin nombre, siendo aquí el fin de la gran vuelta que, desde el Itapucú-miní se sigue al ENE, E y ESE. De aquí dimos la vela y los remos, y seguimos al NE, costeano la costa occidental del río, que es de alguna barranca algo alta, cubierta de maleza, y su interior, palmares inmensos como los de la costa oriental.

Desde este punto notamos que las lomadas que ayer se avistaron, a proporción que nos dirigíamos al N, nos apartábanse de ellas, quedando tierra adentro; y se empezaron a descubrir otras lomadas altas, tendidas de O a E sobre la orilla del río. A las 8 dejamos una pequeña boca o zanjón sobre la costa oriental, y a las 8h 45' otro: ambos despreciables, pues no pasan de pequeñas zanjas. Este último zanjón está SE NO, con el principio S de una isla que seguimos, situada 5 medio río: concluida esta a las 9h 1/4 empezamos otra a las 9h, 48' que siguió hasta las 11h 20', habiendo dejado un riacho en la costa oriental a esta hora.

Desde las 10 empezamos a ver en la orilla de la costa oriental, en algunas partes, manchones de piedras, su figura como de cascotes de ladrillos; y a las 2h 51' ya empezó a ser dicha orilla de piedra viva, que sin duda son las que en el plano se nombran Piedras Partidas; y en realidad lo son, pues sin duda alguna causa sobrenatural las ha movido, al parecer de tal forma, que todas, y aun las más grandes, están quebradas o partidas en varios pedazos. No puede -24- por menos que causar en estas piedras las aguas un efecto considerable, pues se ven varias oquedades o concavidades, en las cuales se conoce, sin la más leve duda, el efecto tan grande que el batidero de las aguas, por el impulso de la corriente, ha causado en ellas, formando unas figuras cóncavas irregulares, que se internan hacia el centro de esta cordillera de piedras. Notándose asimismo no haber tierra alguna en ellas, no solo en las que se hallan en la línea de la mayor creciente, pero ni aun en las superiores a ellas, y todas asimismo divididas en grietas que las atraviesan en todos sentidos. Estas peñas en el batidero del agua son blancas, y las de más arriba, negruzcas. Toda esta cordillera no se eleva prudencialmente de la línea horizontal más que unas quince varas, y su parte superior está cubierta de arboleda y bosque espeso: por el claro que dejan estos árboles se conoce que no es monte, sino una especie de lienzo o paredón, y que elevado este a dicha altura, se acaba en breve hacia la parte oriental. Seguimos dicho paredón desde las 2h 50', con el viento al SSO fresco, de tres millas, y continuó hasta las 4h 7' que acabó y siguió el mismo monte, pero sin piedras.

Cuando empezamos a ver este paredón o cordillera de piedras, apareció no muy distante del río, sobre la misma orilla oriental, un pequeño cerro, tendido de O a E distante del río como 2/3 de milla: dicho cerro está cubierto de un espeso bosque: el río se dirige en este paraje al NO 1/8 N.

Cuando nos hallábamos en la medianía de las dichas Piedras Partidas, en donde el río se estrecha como hasta 250 varas de una a otra margen, sobre la occidental nos salieron a ver varios indios a caballo, al parecer Lenguas, aunque el indio Toribio, lenguaraz Mbayá que llevamos, dijo eran Guanás, los que no pasaron de 8 a 9, embobados, viendo lo que nunca habrán visto, sin duda, por estos parajes según distinguimos, montaban en pelo y armados de flechas.

Muchos palmares abundan de una y otra banda, tan espesos que forman monte, por el cual no se ve la luz: tanto la orilla oriental como la occidental, son de barranca, sujeta en crecientes a inundarse, y cubiertas de mucho bosque, malezas y arboledas.

Antes de llegar a este paraje de Piedras Partidas, el río es de más de una milla de ancho, y se ven varias islas no muy altas, cubiertas de bosque: pero desde el citado paraje sigue angosto hasta 400 varas.

-25-

A las 6h 30' paramos al abrigo de una isla por la parte del O: anocheció nublado o tomado de cerrazón con algún mal semblante por O: a las 12h 10', estando el tiempo aunque nublado pero claro, nos largamos a la vela y remo, continuando así hasta las 2h 25' que paramos a causa de no distinguirse el cañón del río que debíamos seguir, por hallarse interrumpido por algunas islas que se presentaron.

Día 25, miércoles

Amaneció nublado, y el viento un poco fresquito por el SO: a las 6 nos largamos a vela y remo a las 7h 10' avistamos al NNO unos cerros altos, distantes como 4 leguas, y a poco rato, por sobre una punta de monte, alto y espeso, empezamos a divisar un cerro redondo, alto, y subsecuentes hasta cinco en forma de lomas altas, cubiertas de espeso bosque y tendidas de O a E. Estos son sin duda los siete cerros que el plano llama de Siete Puntas: podrá suceder que tras de algunas estén los dos que faltan. No les viene bien el nombre de Cerro de Siete Puntas; porque, a la verdad, ni las tienen, ni las forman, pues todas presentan la figura de una loma tendida y alta; sólo a uno, que es el más occidental, se le puede (aunque con alguna impropiedad) llamar cerro, porque su figura es casi esférica.

Lo mismo digo de los que llevamos por la proa, y sin duda serán los de Itapucú-guazú: ninguno de estos pasa de los términos regulares de lomas elevadas, para poder con propiedad denominarse cerros. Yo a lo menos lo juzgo así, aunque de muy corta inteligencia: pues, según los que estoy hecho a ver en Europa y América, conozco que ni aun para hijos de aquellos padres son en su forma.

La costa oriental ha seguido con alguna barranca y monte espeso, no libre de inundación, hasta la punta por la que se empezaron a ver las cinco lomas que llevo dichas: pues desde ellas todo el continente es un puro bañado e islas rasas, cubiertas de camalotes, hasta la falda de lo más occidental que se aproxima al río; notándose varios riachos o canalizos que vienen por entre las dichas islas.

La costa occidental es también de pequeña barranquita, que asimismo debe cubrir el agua, y todo el terreno interior, un palmar inmenso.

El río dirige su curso en el 4.º cuadrante del NO, desde el -26- paraje de donde se empezaron a avistar los cerros, o tornas dichas, y luego sigue gran trecho al ONO.

A las 12h 5' avistamos sobre la costa occidental, y en distancia de dos leguas tierra adentro, el Cerro de Galván: es puntiagudo, cubierto de espeso bosque y de una altura un poco regular. Al SE de él tiene dos lomas separadas y paralelas, cubiertas asimismo de monte. A esta hora llegaron a bordo cuatro canoas Payaguás Sarigues, quienes no hablaron palabra de verdad, como lo acostumbran, y se fueron. A poco rato paramos a comer, y a la 1 nos largamos.

A las 3 empezamos a llevar a la vista, e ir dejando, una toma alta, redonda y tendida de N a S, distante dos millas de la orilla del río, de cuyo extremo septentrional viene, un pequeño riacho que desemboca en el río, por esta costa; y como una milla más al N siguen cinco lomas más. La primera después de la dicha, es medianamente alta, toda de piedra viva, cubierta de árboles ralos, muchos tajibos, y tendida de NNE, SSO, y la cara que mira al O

es plana o recta, desde su cúspide al pie, por mejor decir, en un corto diagonal rápido; las demás están situadas EO, asimismo cubiertas de bosque, con puros tajibos y peñas: estas, según el plano y sus señales, las tenemos por el Itapucú-guazú. En la medianía de esta sierra, o lomas, en su falda, hicimos noche; la que se mantuvo toldada, y ventando el viento, al SO.

A las 2h 8' de la madrugada nos largamos a la vela con el viento fresco al S: a poco rato dejamos sobre la costa oriental tres lomas altas, cubiertas de bosque y tendidas de E a O. Poco después dejamos sobre la misma costa otras dos, aunque más bajas, y paramos hasta que amaneciese, por presentarse un archipiélago de islas con cuatro bocas, y no saber distinguir el baqueano la principal.

Día 26, jueves

Amaneció nublado y medio garuando, el viento bonanza por el SO. A las 6h 10', habiendo aclarado, le dijimos al baqueano siguiera siempre la costa oriental, para de este modo no perder el río, y seguimos el canal que va por el medio de las islas. A las 8h 30' llegaron a bordo cuatro canoas de Sarigues, y en seguida multitud de ellos con el cacique Quaty y otro cacique: estos indios, a trueque de galletas, nos abastecieron de gallinas, huevos y resina de palo santo. Dicen -27- que el Itapucú no es ninguno de los que hemos pasado: que está más al N, y que es una piedra sola larga que dentro de tres días podremos descubrir. Están situados con una fila de toldos, como en la Asumpción, en una isla, la más oriental de las de este archipiélago, y aseguran que en la costa oriental, próxima a su toldería, desemboca un río, que sin duda es el río Corrientes o Gualchié.

Todos unánimes, junto con el cacique, aseguran que los portugueses están situados sobre la costa occidental, difiriendo unos entre otros en la verdadera distancia en que se hallan: cuya variedad de noticias, adjunta a la lentitud con que se explican, da a entender que sólo hablan por tradición del antiguo golpe que se dieron, o por inclinación que todo indio tiene a mentir.

El viento calmó y seguimos al remo, aun costeano las islas: hemos dejado dos pequeños cerritos como a 3/4 de legua, tierra adentro de la costa occidental. A las 3 entramos por la boca de un pequeño, riacho que seguimos a la vela por haber refrescado el viento al S: dicho riacho se forma por la costa oriental y una isla larga y de mucha anchura, conteniendo estas lagunas, bañados y pequeños brazos que forman riachitos que vuelven al que seguimos. A las 6h 25' paramos en el extremo del N y parte del E.

La isla que forma este riacho es en partes rasa, anegadiza y de bañado en tal cual parte se ven algunos manchoncitos, de árboles pequeños y maleza, y en otras camalotal.

La costa oriental es asimismo anegadiza: pues, aunque tiene alguna barranca, es corta y sujeta a inundación; está poblada de palmas altas y delgadas, con algunas islas de bosque. Anocheció nublado, y el viento fresco que duró toda la noche.

Día 27, viernes

A las 5h 7' nos largamos la vela, y seguimos por el río grande: amaneció nublado y el viento al S fresquito. A las 7 se nos presentó una isla grande, anegadiza, cubierta de camalotal, y tomamos la boca de un pequeño riacho, como de veinte varas de ancho, que se forma sobre la costa oriental, el que navegamos. A las 9h 35', viendo que el terreno de la que teníamos por isla era de una elevación más que regular; que contenía dilatados campos, cubiertos -28- de palmares como la costa oriental, desconfiando del riacho que talvez fuera algún pequeño arroyuelo que se internase tierra adentro, paramos en la barranca de la que teníamos por isla, y se despachó la canoa con un soldado y la gente, provistos de armas, para que reconociesen su curso. A las 10h 10' volvió la canoa, y dijo el popero, que el riacho que seguimos siempre se inclinaba al O, y que el terreno iba declinando a proporción que se continuaba, lo que premeditamos: y deduciendo, que para ser arroyuelo no podía tener su curso de N a S en la dirección del río, ni menos dirigir sus vueltas en la mayor parte al NO y O, determinamos seguir hasta verle el fin; lo que ejecutamos, ayudados de la vela y remo. A las 12h 18', después de haber dado varias y repetidas vueltas, salimos al río grande, frente a un cerro de tres lomas que demora desde la boca del riacho al ENE, y al S de él están dos cerritos, situados al SSO, del cual se halla el primero en la costa occidental del río, distante dos millas. Aquí se dirige el río al N 5° O, que seguimos a la vela, llevando por la proa al N el cerro que se supone ser el Pan de Azúcar, distante de cuatro a cinco leguas. Seguimos gran trecho sin encontrar isla alguna, estrechándose el río hasta 300 varas; y al las 2h 40' entramos por entre varias islas, siguiendo al ONO, por cuyo rumbo dejamos en la costa oriental dos pequeñas bocas de riacho, y continuamos costeano una isla, hasta las 4h 48' que paramos en la parte del N de dicha isla, a causa de haberse cerrado el tiempo en agua desde las 3 de la tarde.

Desde la salida del riacho las riberas oriental y occidental han sido bastante rasas, despobladas de árboles, a excepción de algunos matorralitos y sauces: sobre la oriental, algo adentro, siguen las palmas y alguna pequeña barranquita.

Las islas están cubiertas de maleza, camalotal y algún bosque. Continuó toda la noche la lluvia con intermisión, y lo mismo el viento.

Día 28, sábado

Amaneció nublado, y el viento bonanza al S: a las 6h 5' nos largamos al remo, y así continuamos, llevando por la proa la serranía que contiene el Pan de Azúcar, situado sobre la costa oriental. Esta serranía se compone de dos picachos altos, puntiagudos, a manera de punta de diamante, y otras lomas y picachitos más bajos. Entre todos el mayor es uno de los dos puntiagudos más elevados, de -29- que he hablado: siendo de estos dos, el más occidental el más alto. A las 11h 18' dejamos sobre la costa oriental una loma algo alta, cubierta de árboles ralos y de mucho pedregal y peñasco, la que echa una punta al río de piedra viva sin otra mezcla: desde ella siguen por la costa, ya adentro, ya en la orilla, algunos pequeños mogotes de piedra. Poco más al N, sobre la pequeña barranca, en la misma banda oriental, vimos algunos toldos de indios a manera de pequeños ranchillos, en los cuales no se avistaron indios: de aquí sigue la misma costa muy rasa, cubierta de puro camalote y bañado, el que va a dar hasta el pie de la serranía y lomas, que desde este paraje demoran al N 1/4 NE.

El río se estrecha bastante, y en mi juicio no pasa de 250 varas, siguiendo hasta 300 en adelante.

La costa occidental, aunque de corta barranca y poblada de espeso palmar y bosque, en partes está sujeta, como su opuesta, a las inundaciones del río.

La serranía que contiene el cerro de Pan de Azúcar, y que demora al NE de la aguja, toda es de peña viva, cubierta de unos árboles que parecen estar secos y sin hojas, a los cuales llaman chañá. Dichos cerros están separados unos de otros, pero encadenados entre sí, dejando pequeñas cañadas y llanuras. A estos cerros va faldeando el río Paraguay, muy inmediato, de forma que, muchos de ellos descansan sus faldas y terminan en el río.

El río se dirige en dos brazos: el uno, formando un canal como de 100 varas, y el otro de 125, con una corriente de bastante fuerza: los dos canales son navegables, y están coronados de peñascos grandes y chicos.

El Pan de Azúcar es todo de piedra, con pequeños árboles que parecen estar secos: es sumamente árido y escabroso, y por consiguiente inaccesible; lo mismo sucede con los demás.

Como dos millas adentro de la costa occidental se ve un pequeño cerrito, tendido de N a S.

A la parte del N del cerro aislado paramos al las 5h 40' habiéndonos favorecido el viento fresquito por el S, desde las 11 del día. Desde este paraje se ve que la costa occidental es muy baja y -30- anegadiza, de poco bosque, y la oriental lo mismo, pero cubierta de palmas y árboles.

Día 29, domingo

A las 3h 15', estando el tiempo claro y sereno, nos largamos al remo: a poco rato dimos con una boca de riacho que desemboca en la costa oriental, y viene por la parte del N y falda del Pan de Azúcar. Siguiendo la misma costa, sale un arrecife de piedras con poca agua, que nos obligó a salir a medio río para franquearnos de él, y costearlo por la parte del N para volver a tornar la misma costa.

Amaneció claro y en calma, y continuamos a la sirga, y al remo donde no se podía sirgar, haciendo el N 1/4 NE y NNE 5° N, hasta las 10h, que apuntó el viento fresco por el SSE, con el que dimos la vela. A las 10h 20' dejamos un pequeño riacho en la costa oriental, que al parecer interna tierra adentro.

A las 10h 45' avistamos sobre la costa occidental del río cinco indios: uno de ellos nos empezó a hablar, y dijo eran Guanás, amigos. Se vino a la orilla, y procurando examinarles sobre los establecimientos portugueses, nos dijeron que dentro de dos días, si había viento, daríamos con dos poblaciones, una al E y otra al O, que contenían bastante gente: que, aunque él no había estado, pero que los portugueses venían a sus toldos a contratar con ellos, darles chipas y otros artículos; que eran sus amigos, y que no les harían daño. Nos ofrecieron porotos y tabaco, pero el viento nos instaba a marchar. Nos dijo que en la costa oriental había dos tolderías de Mbayás, y la que estaba en frente de la última era de los Mbayás-guazú, llamados Godivevos. Se conocía el terror pánico que nos tenían, sin embargo de haberlos agasajados, pues estaban temblando, y siempre instaban a que eran amigos. Todos se apearon, en virtud de la fidelidad que les ofrecimos, y con esto se llegaron hasta el bote. Nos largamos, y continuamos nuestro viaje, habiéndolos hallado el día 26 de noviembre un poco al S de las tres islas que el plano cita. A las 10h 50' se avistaron no muy lejos, sobre la costa oriental, varios humos: a las 7h 35' se presentaron sobre la costa occidental siete Guanás a caballo, algunos montados en la anca del caballo, dejándole libre el lomo: uno conducía atravesado un ciervo grande, y dos cada uno su olla; sin duda habrían salido a montar. Luego pararon en la punta de -31- la barranca, se apearon y se entretuvieron en desollar el ciervo, y otros en cortar palmitos y comer. Según el aparato, creo, iban a cocinar, porque los vi acarrear leña: todos venían en pelo, y ellos en cueros, como acostumbran. A las 4h 25', después de haberse levantado un gran humo sobre la misma costa, se aparecieron otros dos a caballo.

A las 4h 40' dejamos sobre la costa occidental una pequeña boca de riacho que se dirige al O, inclinándose hacia el SO: a esta hora seguimos el rumbo NNE 8° N: en la vuelta del plano del día 26 al 27 de noviembre, sigue poco más al N la costa de bañado, cubierto de camalotal, con una laguna adentro. A las 4h 50' se avistaron al N1/4 NO tres cerros redondos, acaso sean los Tres Hermanos; y dejamos otra boca de bañado que se dirige al O: y como 50 varas más al N, otra boca que sigue al N y al NO, distando la ceja de monte, que es un palmar, como dos millas: las cuales son un puro bañado de camalote, y en medio una gran laguna grande. A las 6h 72' paramos en la costa oriental del río, que es de barranca y bosque, y la occidental es de barranca no muy alta, y de un palmar inmenso, el que sigue también sobre la costa oriental, aunque interpolado con árboles.

Día 30, lunes

A las 4 de la mañana, estando el viento bonanza al S, nos largamos a la vela: poco después, dudando el baqueano el camino, paró en la costa oriental, hasta que amaneció y siguió a la sirga,

Amaneció claro y en calma, y los Tres Hermanos a la vista no lejos. La costa occidental ha sido bastante rasa, despoblada de bosque, sólo cubierta de mucho camalotal. A las 8 se nos presentó el río, formando una laguna de bastante extensión de E a O, con muchas islas muy rasas, cubiertas de camalote y tal cual mata de algodón. Parece el río una laguna, pues sus aguas están al parecer paradas, o con muy corta corriente.

El río Paraguay llega hasta la misma falda de los Tres Hermanos, batiendo en ella las aguas: está cubierta de árboles, iguales a los del Pan de Azúcar, oscuros y de pocas hojas, y sólo el más al N tiene, poco más abajo de su cúspide a la parte del S, un manchón que forma la figura de un rozado sin árboles, color rojizo y piedras.

-32-

Entre el primero más al S y el segundo, se descubre una lomada con poca arboleda, y al tercero siguen otras lomititas, cubiertas de espesos árboles.

La costa occidental, que sigue hasta llegar a dichos cerros, es muy baja, anegadiza y cubierta de camalote: nosotros pasamos por el canal que va por su falda. Todo el terreno que se descubre al N y E es muy bajo y de poca arboleda. A las 11h 30' paramos en la costa oriental de una isla, frente a los Tres Hermanos, para observar.

Demorando el cerro del medio de los Tres Hermanos, lo más alto en su cúspide, al N 84° O de la aguja, desde la isla que está frente a él, distante como 400 varas a su pie, y como 800 varas a su falda, se tomó la altura meridiana siguiente

Cero del circular  
177° 53' 12'' 5

Latitud austral  
21° 01' 26'' 5

Altura doble, sol  
58° 04' 15''

A las 12h 25' nos largamos a sirga y remo: a las 2 apuntó el viento bonanza al S, y dimos la vela. A las 4 entramos por un riacho sobre la costa oriental, que pareció iría a dar al río grande y por él se evitaría la grande vuelta que se presentaba al O: pero, habiendo caminado gran trecho, descubrimos concluía en breve, dejando a uno y otro lado puro bañado y camalotal, y volvimos al desandar lo andado, hasta las 6 que tomamos la costa occidental, en donde hicimos noche.

Día 31, martes

A las 4h 22' nos largamos al remo: amaneció algo nublado y en calma, continuando a veces al remo y otras a sirga por entre islas de puro camalote y bañado, sin verse las márgenes del río, monte, ni palmar, sino un anegadizo terrible que sólo presenta pequeños canalizos, por los que al tiento, guiados de solo la corriente que traen, y que vendrá tal vez del río principal, seguimos nuestro camino.

Es trabajoso el conservar ya el margen oriental o ya el occidental; porque, cuando menos se piensa, se presenta un bañado cubierto de camalotal, que a veces forma horizonte, por el que se encuentran varios canalizos, y si se quiere seguir la costa por el más -33- inmediato a él, pareciendo acertar y evitar rodeos, sucede lo que ayer, que después de haber caminado gran trecho, y con la costa oriental, a la vista, de repente se acabó el riacho, y nos vimos en el trabajo de volver atrás.

Desde el amanecer de este día vamos por entre islas, sin ver al N SE ni O el río grande. En una de ellas, sobre la orilla oriental, vimos un árbol un poco grueso, al que habían roído la corteza y grabado varias marcas de caballos: en la costa frente y próxima vimos varios fuegos, notando su principio. A las 10h 30' avistamos en una laguna una canoa con un indio, que siguió con gran prisa bogando por un riachito pequeño poco después vimos en la costa occidental una gran polvareda que avistada con el anteojo, eran varios indios, con multitud de caballos, que seguían al N por dicha costa occidental, según el polvo que se veía: asimismo en ella vimos porción de caballos. Sin duda estos indios hicieron noche en el árbol de las marcas, que estaban recién hechas, y habiendo pasado a nado el riacho que seguimos, atravesaron a la costa ya dicha: poco después se vieron venir tres indios a pie, y se pararon sobre la barranca, gritándonos. Luego que doblamos una punta rasa, que salía de la costa oriental anegadiza con muchos sauces, avistamos una gran chusma de indios revueltos, gritando y corriendo al caballo, y poco más al N la todería. Paramos, y le habló el indio lenguaraz Toribio, del pueblo de Belén, en lengua mbayá, asegurándonos ibamos de paz, y queríamos hablar con ellos: los que, asegurados de haber oído a nuestro bordo hablar su lengua, se arrestaron dos en una canoa y se situaron a medio río, hablando uno de los dos en guaraní, y preguntando por varios sujetos de la Asumpción, con lo que, luego que nos reconoció, después de varias vueltas y revueltas, se animaron, aunque temblando, a venir a bordo. Luego que hubieron llegado se les regaló, y conocimos ser uno muy ladino, Guaná de nación, y criado desde chico por una señora de la ciudad del Paraguay, quien nos

prometió volver con el cacique. Se fue, y a poco rato vinieron tres o cuatro canoas: en una, tres caciques y el indio Guaná: entraron en el barco, y preguntándoles si había en las orillas del río alguna población de españoles, dijeron que no: que sólo había una villa de portugueses, situada próxima y sobre la costa occidental; que estos portugueses eran muy bravos con ellos; que cuantos agarraban tantos mataban: que tenían chacras, maíz, porotos, batatas, mandioca, etc., y de ganado, sólo ovejas: que era población crecida, y fortificada con cañones y armas de fuego. Estos indios son de nación Guativevos, y su cacique se llama el cacique Cambá. Uno de los otros dos caciques era de otra toldería, que por falta de agua y miedo -34- de los portugueses se había venido con su gente a esta toldería; y que el otro cacique era de la toldería de Pay Perú, por quien preguntaron. Asimismo nos dijeron que, antes de llegar, veríamos dos tolderías sobre la costa oriental, y que la última estaba en frente de la población, y que tardaríamos en llegar a ella, andando bien, cinco días.

Mucha caballada y algún ganado vacuno le vimos, y todos los indios estuvieron sobre la barranca, que serían, entre grandes y chicos, como 200.

Muchos anegadizos y tierras bajas han sido las de este día por uno y otro lado: a las 4h 40' apuntó el viento al S: a las 5 dimos la vela.

Desde la 1h 40' ya seguimos por la costa oriental, que es de barranca poco poblada de árboles; y la occidental rasa con camalote. A las 6, por hacer el rumbo del O según la vuelta que el río daba, arreamos la vela, y continuamos a la sirga, dejando tres bocas de riachos que talvez darán en esteros, hasta las 7 que paramos en esta costa occidental, en cuyo paraje nos hallamos en el centro de varios fuegos que estaban en todas direcciones sobre la circunferencia de un círculo, al parecer.

Día 1.º de setiembre, miércoles

A las 4h 50' nos largamos a la vela, con el viento al S no fresco poco después, por continuar aun la vuelta al O, la arreamos siguiendo al remo. Amaneció nublado y el viento al S bonanza, la costa oriental a la vista muy rasa, anegadiza y sin árboles ni bosque, y la occidental poblada de él y con barranca y palmar. A las 8h 26' dimos la vela, siguiendo el río a esta hora al N, y poco después hasta el ENE, hasta las 12 que se nos presentaron varios riachos y bañados pegados a la costa oriental que seguíamos, y continuamos por el N y ONO, hasta las 3, que hicimos el SO, habiendo salido a esta hora de las islas rasas y anegadizas, y tomado el río grande.

Las costas oriental y occidental son pobladas de espesos palmares, y el terreno llano y bajo, sujeto en todas partes a inundaciones. Aunque se quiera conservar la costa, bien sea la del E o la -35- del O, de repente sale un gran bañado, cubierto de espeso camalote, presentando varios canalizos que hacen titubear cual de ellos se deba tomar, andando siempre al tiento para acertar y no perder la madre principal del río: pues de lo contrario, si no se procede con alguna reflexión e inteligencia, se dará con un anegadizo sin salida, como nos ha

sucedido, siendo forzoso volver atrás a desandar lo andado. La caminata de hoy ha dado que hacer bastante, y sólo la inteligencia del buen baqueano que nos lleva, pudiera sacarnos de tantos escollos como se nos presentan, que sin duda nos retardarían el viaje más de lo regular, aunque sin otro peligro que el de volver atrás.

Tengo navegado varios ríos grandes y chicos, pero no he visto otro más sembrado de islerías, anegadizos y riachos que hacen perder la madre principal a cada paso, como este río Paraguay: pareciendo fábula el decir que no sirve seguir ya, por una o por la, otra costa, porque desde luego se cree que, no perdiéndola, no se pueden ofrecer embarazos. Pero aquí sucede a cada paso, y sólo un baqueano bueno, hecho a cursar riachos y pantanos, puede discernir, a poco que interne por alguno de los que se presenten, si tiene salida o se concluye.

A las 5 se nos presentó una boca al NO, que seguimos hasta las 6h 5' que paramos en la orilla oriental de la que seguimos y tenemos por isla; quedando distante, aunque a la vista, la costa del O, con muchas islas rasas y anegadizas que forman varios canalizos. En esta que tenemos por isla, se hallaron algunas sendas, y porción de bosta, como que estos campos han sido trajinados de gente y caballos.

Día 2, jueves

Continuó el S bonanza, y a las 3h 45' de la madrugada dimos la vela: poco después, por haberse presentado varias bocas de isletas o riachos, temió el baqueano errar por la oscuridad, y paramos; hasta que habiendo amanecido claro, y el vientecito bonanza por el S, dimos la vela, siguiendo en el 4.º cuadrante con islas por uno y otro lado, sin ver muchas veces las orillas principales del río, que generalmente siguen en unos espesos palmares, Todo el día continuamos en la forma dicha, siempre dejando islas al O; siendo el río en este paraje ancho más de dos millas, y la costa oriental, de puro bañado, en el que -36- paramos a las 6h 12', porque aun seguía el bañado y no había leña, retirándose el palmar de esta orilla 7 1/2 millas.

Furia de mosquitos nos persiguieron esta noche, que no nos dejaron dormir,

Día 3, viernes

A las 5h 6' nos largamos al remo, estando el viento calma y el tiempo claro: seguimos el ONO, en cuyo rumbo se estrecha ya el río a 700 varas, sin islas, siguiendo siempre la costa oriental rasa cubierta de camalote y anegadiza: aunque la occidental tiene bañado por la orilla, no sale tanto afuera como el de la oriental.

A las 10 llamó el viento al N fresco; a poco rato atravesamos a la costa occidental, que es un palmar, dejando una isla a medio río y un canal entre esta la costa oriental, de poca agua. A las 11h 30' paramos por el viento en la costa occidental, y tomé la altura meridiana siguiente:

Cero del circular  
177° 53' 72'' 5

Latitud austral  
20° 17' 50'' 5

Altura doble, sol  
53° 42' 00'' 0

A las 1h 5' continuamos a la sirga, y después al remo, pero no granjeando nada a causa del N recio que ventaba, aun con bastante trabajo, por echar aquí la costa un bailado afuera de puro camalotal y no poderse sujetar en él la toa. Seguimos, hasta que a las 4 atravesamos el río, y tomamos la costa oriental por la que fuimos a la sirga, hasta las 5h 55' que paramos.

Hubo bastantes mosquitos.

Día 4, sábado

A las 3h 51' nos largamos al remo con el viento del N: poco después entramos en una vuelta al NO y SO, por la que dimos la vela, hasta la 7 que, habiendo pasado la punta S de la costa oriental que forma la vuelta, dimos los remos. Sobre la costa occidental dejamos una pequeña isla, siguiendo siempre por dicha costa el palmar, -37- siendo la oriental en este paraje de alguna arboleda, maciega y bañado con mucho camalote, en el que vimos un tigre.

A las 8h 45', no pudiendo la gente al remo resistir el viento N que soplaba, nos paramos para que descansasen: lo que ejecutamos a dicha hora en la orilla oriental del río, que es de pura arboleda anegadiza, o situada dentro del agua.

No hemos visto islas: sigue el río con una anchura regular, y limpio.

A las 3h 42' abonanzó un poco, y seguimos a la toa y reino la vuelta del N 1/4 NO, hasta las 6h 20' que paramos en la costa oriental, dejando frente a nosotros una isla a medio río, pequeña.

Día 5, domingo

Impacientes por la multitud de mosquitos que no nos dejaban sosegar, nos largamos a las 2h 15' de la madrugada, al remo. Amaneció claro y el viento al N. A las 8h 12', presentándose la vuelta al O, dimos la vela y seguimos costeando un gran bailado, que es el que forma este rumbo y punta: está cubierto de camalote con tal cual matorralillo, y la costa occidental de barranca y palmar. A las 9h 8', estando en el extremo de la vuelta del O, arreamos la vela y seguimos al N a remo y sirga y toa, hasta las 10h 48' que paramos en la costa oriental, por estar el N bien fresco. Aquí hicimos noche por no haber calmado el viento: hubo furia de mosquitos insoportable.

Día 6, lunes

A las 3h 35' nos largamos al remo: amaneció con nubes, y tomado de calima; refrescó el N, y seguimos al la sirga y toa, hasta las 9 que, estando el viento muy fresco, paramos en una isletilla.

Muchas son las islas que siguen en esta vuelta del E y las orillas del río, cubiertas de bosque y maleza.

A las 2h 27', habiendo amainado un poco el viento, seguimos la toa, hasta las 8h 5' que paramos en la batida oriental del río, -38- que es un bañado próximo a la costa del E, la que sigue con palmar como siempre.

Las islas han continuado en abundancia, y el río es bastante ancho en esta parte. Se vieron cuatro fogatas en la costa occidental retiradas tierra adentro, una al E, o por la proa inmediata, y otra al SE lo mismo. A las 9 calmó el viento un poco y saltó al S, desfogaron tres ráfagas y calmó, siguiendo el viento al NE, y los mosquitos.

Día 7, martes

A las 4h 20' nos largamos al remo: amaneció, y el viento al ENE, las islas siempre a la vista sin verse las orillas principales del río. Poco después, por correr el agua en este paraje y no poder vencer la corriente al remo, toamos, volviendo a los remos y a la sirga.

A las 8h 26' paramos por estar el viento muy, fresco al N: se han visto varios rastros de caballos, y como 16 ó 20 de estos en esta costa oriental: hasta las 5h 25' sopló con bastante fuerza el viento al N con nubes. A esta hora calmó un poco y dimos los remos, y después la sirga, hasta las 6h 2' que paramos en la costa oriental, en una a pequeña barranca despoblada de monte, con solo tal cual matorralillo siguiendo hacia el S un campo llano con alguna maciega como hasta dos millas de distancia, de donde seguía el palmar no muy espeso. Próximo al dicho palmar notamos una gran polvareda: sin duda serían indios que caminaban al S. Se hallaron algunas sendas y tres yacarés grandes muertos, lo que indica ser terrenos anegadizos: como en efecto lo son, pues, aunque el río está bajo y la seca ha sido grande, se ven bañados de trecho en trecho. Una fogatilla se apareció de repente muy inmediata a nosotros, hacia la parte de donde habíamos visto correr la polvareda; lo que puso a la gente avispada, obligándola con esto a dormir a bordo. Las fogatas han sido muchas y cercanas en el 1.º 2.º y 3.º cuadrante. A las 12 de la noche calmó el N y quedó el cielo cubierto de nubes, y con esto llovió furia de mosquitos sobre nosotros.

Día 8, miércoles

A las 5h 10' nos largamos: amaneció claro y en calma. A las 6 avistamos sobre una de las islas del O, que tal vez no será si no la costa occidental -39- como 16 ó 20 indios que nos llamaban y hablaban en Guaraní: pero como quedaban al través de nuestro camino, los dejamos con las ganas. A las 6 llamó una ventolina al SO, y dimos la vela.

Desde que dejamos los Tres Hermanos en los 21º de latitud, no he visto cerro ni loma alguna sobre la costa occidental: hasta que ayer, al ponerse el sol, se avistó un cerro pequeño, o toma redonda, aunque confusa, la que se nos presentó a la 7 de la mañana clara y distintamente, sin poder decir por ahora si su situación es en la costa o terreno occidental, o al contrario: esta demora al NE.

Siguen aún las islas en abundancia, bajo del rumbo, del NE1/4 E y NE, que es la proa que llevamos.

A las 8 se descubrió otro cerro, y uno al NO de este pequeño parecido a un pan de azúcar. Poco después se descubrió una lomada alta, y otra más redonda. El viento refrescó; y continuamos dejando varias islas y algunas pequeñas playas, en cuyo paraje ya el río se angostaba corriendo las aguas con mucha velocidad.

A las 2 de la tarde, como a dos millas de los dos cerros últimamente avistados, notamos en el más occidental, que tiene más puntas que en su extremo oriental, como hasta un terreno

del pie a su cumbre: parecía un cuadrilongo, como que era rozado. No nos aseguramos hasta las 3, que mirando con el anteojo, vimos era sin duda rozado, y un camino de tierra colorada que se ocultaba, dirigiéndose para arriba en el monte que el cerro tenía: sin embargo de estas señales, la calima no nos dejaba asegurar, hasta que a las 3 1/4 25' que llegamos al extremo oriental de una pequeña isla, situada próxima a la falda de este cerro, descubrimos un fuerte, situado en el mismo pie de la loma, y tendido como ella de NO SE. Mediante el anteojo, vimos que eran portugueses los que contenía dicho presidio, y que la gente estaba dispuesta con las mechas en la mano y las puertas de rastrillo cerradas. Paramos en la punta de la isla dicha, y luego que vieron arrear la vela, izaron su bandera que reconocimos portuguesa, a que correspondimos con un gallardete blanco, con las astas que sacamos de la villa: se dispuso la canoa, y se embarcó en ella el Sr. D. Martín Boneo. Luego que de dicho presidio vieron salir la canoa, y que llevaba gente de distinción y carácter, vimos abrir la puerta del rastrillo, salir pardos armados con fusiles, cartucheras, machetes y pala, para bogar, y un soldado, y se embarcaron en una canoa grande de tres que tienen, dirigiéndose hacia nuestra canoa. Lo que visto por el Sr. D. Martín, siendo la canoita nuestra muy celosa, incapaz de atravesar, ni vencer sin riesgo la marea que el viento formaba y la corriente, desembarcó -40- en la playa de la dicha isla, en donde esperó al que conducía la canoa: que habiendo llegado, desembarcó a un soldado de la guarnición, a quien dicho Sr. hizo presente ser un capitán de mar y tierra español que venía con comisión, y le era forzoso hablar con el Jefe de aquel presidio: que fuera, y lo hiciese presente, y que lo esperaba en dicho sitio. Se fue la canoa, y apenas llegó el que conducía el recado, cuando vimos salir un oficial que, embarcado en la canoa con tres soldados armados con fusil y cartucheras, se dirigió a la playa donde le esperaba el Sr. D. Martín Boneo. Luego que se desembarcó, se dirigieron al barco y trabaron conversación, extrañando dicho oficial nuestra venida: de quien se supo que este presidio tiene el nombre de Presidio de Coimbra, fundado hace 14 ó 15 años: que en los primeros años de su fundación tuvo de guarnición hasta 500 hombres, pero que en el día solo tenían 68; de estos, 11 soldados veteranos con 91 octavos anuales, 40 pedestres mulatos, con 45 octavos, que hacían la fatiga como milicianos, y 17 presidiarios que en castigo de sus delitos se hallaban desterrados. Que cada tres meses viene la provisión de frijoles, tocino y harina de maíz, de la Villa de Cuyabá: esto es indispensablemente y anualmente el situado, con la paga en barras de oro formadas en octavas, desde 2 hasta 8. Que ellos eran estables por mucho tiempo, sin tener lo fijo para su relevo sino a disposición del Maestre de Campo de la Villa de Cuyabá, quien les dirige las órdenes, y a quienes están sujetos, como delegado que es dicho Maestre de Campo del Capitán General de Matogroso que es el superior, o Jefe principal, llamado Juan de Albuquerque.

Que el terreno aquí no sirve para nada: que pierden cuanto siembran, por ser la tierra una especie de loza, o tierra colorada muy gredosa y tosca; y que así, con solo la ración lo pasaban: y que solo arriba del cerro se suele coger algún maíz o millo, pero cosa muy corta.

Que cuando viene cada tres meses la canoa del repuesto, quedan los seis soldados que la custodian, y van, si quieren, los que están.

Que el oro conforme viene va, porque no teniendo aquí de donde surtirse de lo que necesitan para su subsistencia, lo remiten con las Canoas a la Villa, para que les manden de allá lo que necesiten.

Tomé la altura meridiana siguiente:

Cero del circular  
177° 53' 12'' 5

Latitud austral  
19° 52' 50'' 3

Altura doble, sol  
48° 24' 15''

Esta latitud pertenece al día 9 de setiembre, hecha en la isla pegada -41- al presidio de que estoy hablando, y porque no se me olvide la pongo aquí, la que correspondo al estrecho de San Francisco Xavier, de que hablaré.

El presidio es una estacada de unas 150 a 200 varas de frente, de palo a pique con su contra estacada, pareja por dentro, hasta la mitad de la estacada principal, para cubrir la abertura o brecha de una a otra estaca, y con esto resguardarse por dentro: el lado que forma el cuadrilongo que son los costados, será de 60 a 70 varas de extensión.

Tiene una sola entrada, con su pequeña subida de unas cuantas lomas que forman el suelo llano: este pretil, o explanadita, es sólo del anchor de la puerta, que será de vara y media, y de tres de largo.

A la entrada sobre la izquierda hay una garita de madera con su Chapitel, o caperuza de lo mismo, que sobresale de la estacada principal desde medio cuerpo arriba, donde se sitúa y existe de continuo una centinela.

En el ángulo del O y S está otra igual, y otra en el ángulo N del mismo lado.

En el ángulo que mira al E y S, no hay garita pero en el opuesto al mismo lado hay una que se avanza afuera, con un cuadro de 4 a 5 varas.

De la puerta a la izquierda, como en la mitad del lienzo, está una asta de bandera, y de ella se avanza afuera sobre el frente un cuadrado de 4 a 5 varas de frente con 3 de costado, sobre la perpendicular del lienzo del frentis, en donde está situado sobre su cureña un pequeñito cañón o pedrerito de fierro, del calibre menos que de a dos.

En los dos ángulos del O al N y S están sobre sus cureñas dos pedreros de recámara de bronce, y corrido el lienzo del N, está otro pedrero igual de recámara, que mira al N y corresponde frente a la asta de bandera.

En el cuadro saliente al N y costado del E, sobre tarima y en su cureña, está otro pequeño cañoncito de fierro de menudear, su calibre como de a dos, que todos juntos componen cinco.

La tropa reglada, y los pedestres están bien provistos de fusiles, machetes y munición, con la pólvora correspondiente de 70 cartuchos por -42- hombre, con 6 cartuchos sin pólvora, con bala, perdigotes y munición y 4 con sólo bala.

Está bien provisto de pólvora y municiones.

Tiene su caja de capilla de campaña, completa.

Muchas medicinas bien surtidas, y esperan que este nuevo General les mande capellán y cirujano: por ahora ellos se curan como pueden.

La ración se compone de 21 libras de tocino, cinco platos de frijol, de una cuarta de sal o dos platos, de 10 platos de fariña de millo (que es el maíz), lo que no les falta jamás, pues como he dicho cada 2 meses y días, o cada 3 meses, viene la provisión.

A la parte del O del presidio está un pequeño cuadro de 10 varas, poco más o menos, que es el lugar del campo santo donde se entierran, y tiene una cruz en el medio. Al O del presidio está un cuadro de 20 a 25 varas, que encierra varias legumbres, ahora sólo vi coles.

Desde la perpendicular de la puerta (sobre el frente) como 6 pasos al contrafrente, empieza un galpón, que corre al O como 40 varas, y es el cuartel de los pedestres: tiene varias habitaciones, todo es de paja y embarrado.

En seguida está otro galponcito con varios cuartos, y son las habitaciones del comandante, y algún otro oficial que alguna vez venga igual al antecedente.

Detrás de este, en la parte que mira al N, está una pequeña casita que encierra la pólvora: es cubierta de tejas.

En seguida, hacia el E paralelo al galpón de los pedestres, está un galpón de paja y embarrado, que es el cuartel de la tropa reglada: queda un pequeño callejón de 4 varas, y sigue otro galpón de paja con varias habitaciones.

Otro galpón que sirve de cocina ocupa el costado del E, dejando calles por todos lados.

Después supe que, en los principios de la fundación de este presidio, tuvo 1300 personas, quienes a cada paso se hallaban invadidos por los indios: después se fue disminuyendo este número, hasta quedar en él que tiene.

Tiempos pasados, por la poca precaución de un comandante que dejó entrar los indios bajo pretexto de paz, y con este motivo mandó cubrir las armas, cuando menos pensaron, se les echaron encima, y mataron un oficial y 58 personas: desde entonces no consienten se arrimen, y caso que vengan, se les sale a hablar bien armados, lejos del presidio, en una isla.

Tienen en un almacén gorros, medallas, hachas, machetes, y otros utensilios para despachar por vía de regalo a los indios que vienen.

A la hora y media de haber llegado dicho comandante del presidio, se retiró, quedando en venir a cenar.

Hay como once ovejas con su macho, compradas a los indios, quienes por cosa alguna no les venden ni un solo caballo: hay también seis u ocho cabras.

A la noche, habiendo venido a cenar dicho comandante, e inteligenciado el Sr. D. Martín Boneo de que este presidio era independiente de otra población que está más al N (de que hablaré), y que este General recibía las órdenes del General de Cuyabá; le entregó este Señor el pliego que correspondía al comandante del presidio, o población que se hallaba situada al O del río: yo me retiré, y tuvieron una larga sesión, resultando, según me significó el Sr. D. Martín, que para la mayor brevedad, y convenir así al desempeño de la comisión que obtenía, se haría preciso marchásemos en una de las canoas, y que nos acompañaría hasta la población situada al O del río Paraguay, al pie de la sierra, y se llama la Población de Albuquerque, tomando el apellido del Capitán General que la fundó, llamado D. Luis de Albuquerque.

Día 9, jueves

Estuvo el tiempo con nubes; y estando entre nubes el sol, tomé la altura meridiana, que puse en el día anterior para que no se me olvidase, y es la de 19° 52' 50'' 3.

Por la mañana volvió el comandante del presidio, que es un cadete con ejercicio de ayudante: tuvo otra larga sesión a solas con este Señor, quedando en que iba a hacer poner la carroza a la canoa para a la tarde marchar.

Dijo este comandante, que con estas canoas y gente buena se ponían a los tres días en una población que hace once años que se fundó con el nombre de Albuquerque; que tiene como 60 casas de paja, una capilla, cuya patrona es la Virgen del Carmen: que hay como 160 matrimonios, catorce pagados de guarnición, ocho pedestres y varios indios presidiarios.

Cincuenta cabezas de ganado vacuno, producidas estas de siete cabezas que trajeron en canoas, las cuales han multiplicado y componen juntas las 50, sirven para el trapiche, la cabalgadura y la labranza, que consiste en maíz, algún arroz, batatas, maní, caña dulce y algodón, de que tejen lienzo como en el Paraguay, recogándose todo con mucha escasez.

La caña no cuaja azúcar, sólo se saca miel y raspaduras. No se hace aguardiente, por prohibición expresa de su jefe: da bien la raíz de yuca, las sandías y melones, y de todo cuanto se siembra, si el año es bueno, por ser el terreno regular: pero es necesario profundizar para que de este modo dé bien.

Hay mucha piedra de cal, y se halla buen barro para teja y ladrillo, que no hacen por prohibición, como luego diré.

Este comandante del presidio nos dijo, que el día 5 de julio de presentaron los Guaycurús (que yo creo los Mbayás, a quienes llaman también Guaycurús) en el sitio que acostumbran salir a hablar, que es al pie y extremo del O de la otra serranía, o loma, que está en la otra banda del río, bañándole éste su falda, y le presentaron dos papelitos a este comandante del presidio, diciéndoles tuviesen cuidado, que venían muchas embarcaciones de españoles: cuyos papelitos los remitió a su General, dándole aviso de lo que los indios le decían. Absortos nos quedamos al oír tal cosa, pues hubo quien se anticipase a dar la noticia a estos, aun cuando apenas se preparaban las cosas para nuestro viaje.

A las 3 de la tarde vino la canoa, embarcamos la provisión para nuestro viaje y fuimos al presidio; y estando todo pronto, nos largamos, ejecutándolo también el bote que se hallaba en la isla para ponerse al resguardo en la orilla del río, en el lado en que está la guardia, hasta la que llega el agua cuando crece, pero nunca pasa la estacada. Seguimos nosotros, luego que estuvo embarcado el comandante del presidio que nos acompañaba, llevando la canoa seis remeros, un popero bogavante y un espadillero, un soldado pagado, portugués, otro nuestro, el Sr. D. Martín y yo, y caminamos. A poco de haber pasado el -45- estrecho de San Francisco Xavier, (que lo forman los extremos orientales de los dos cerros que están situados uno a cada lado y sobre la orilla del río; el cual estrecho será de 150 varas de ancho, cuando más, desde donde sigue el río siempre angosto en varias vueltas) dejamos sobre la costa occidental, y tierra adentro, varios cerros situados de trecho en trecho, siendo ambas orillas bajas y anegadizas, más la occidental que la oriental, ambas cubiertas de bosque y maleza, algunas islas con lo mismo, y paramos a las 7 a hacer noche sobre la barranquita de la costa oriental.

Aquí cada bogavante puso su hamaca y mosquitero y durmieron con toda comodidad.

A las 2 de la madrugada nos largamos, y seguimos, continuando los cerros y el río en varias vueltas.

Día 10, viernes

Amaneció claro y el viento al S bonanza; continuamos nuestro camino, hasta las 10 que avistamos una canoa igual a la en que íbamos con su carroza de lona: inmediatamente largó su bandera, que era de la misma nación portuguesa, y se le correspondió con la misma que llevaba el comandante del presidio, y usaron como nosotros en nuestros botes. A las 10h 40' atracamos las dos canoas ya juntas en la costa oriental, y supimos venía en la canoa, llamada Charrua, el Sargento Mayor y Comandante de la población, D. José Antonio Pintos Figueredo: quien habiendo salido en tierra saludó al Sr. D. Martín, y juntos subieron la barranca que estaba cubierta de monte. Después de haber conferenciado los dos largo rato, comimos, y a las 2h 7' nos largamos río abajo, habiendo caminado hasta allí como ocho o nueve leguas.

A las 8h 47' llegamos al presidio de donde salimos, y nosotros nos retiramos a nuestro bote.

Durante la noche ventó con fuerza el S, que a la mano derecha era N.

Día 11, sábado

Pasó el señor D. Martín Boneo, al Sargento Mayor y Comandante -46- de la población de Albuquerque, los oficios correspondientes a su comisión, a los que contestó igualmente como lo hizo el del presidio.

El Sargento Mayor nos dijo lo mismo que sabíamos tocante a su población, que forma plaza y calles, y que está situada en terreno alto; que produce todo bien: que él la mudó en el paraje en que está, y que queriéndola adelantar, haciendo casas durables de material y tejas, lo hizo presente a su Capitán General, quien le respondió tirase sólo a conservarla en los términos que está, hasta tanto que se practique la demarcación, pues podría suceder que quedasen estos terrenos por España, y que entonces era todo perdido. Igual orden ha recibido el Comandante de este presidio.

Nos dijo, que el presidio y la población de Albuquerque le tiene de costo al Rey 48.000 octavas, sin incluir sueldos ni víveres: que se hizo esta cuenta en la Cámara de Cuyabá.

La población tiene muchos patos, gallinas y chanchos con abundancia, que es lo que más comen estas gentes: son muchos los rozados donde trabajan para sí.

Tres indios llegaron a esta población del pueblo del Santo Corazón, que habían muerto a su cura, y sólo tardaron tres días en llegar: que un indio que él tenía, de los muchos del pueblo, se le huyó, y que habiendo llegado éste a una gran laguna o bahía, vio uno como Padre, y muchos hombres blancos, y que de miedo se volvió.

Por las relaciones de este sargento mayor, y por la distancia que dice hay al pueblo de su mando, los cerros en abundancia en forma de serranía, y la navegación por el río, medio día más al N de la boca del N del Paraguay-miní, se deduce, que está situado el pueblo de Albuquerque entre los 18° y 19° de latitud, más inmediato a los 18° que a los 19°. Un pequeño arroyuelo pasa por su inmediación y desagua en el Paraguay. De este pueblo gastan cinco al río, de los Porrudos.

Desde Cuyabá gastan 10 ó 12 días de navegación hasta el presidio de Coimbra, y de éste a Cuyabá ponen un mes, poco más o menos: y si el río está crecido gastan menos, porque entonces no tienen que arrastrar las canoas cargadas.

Nos dijeron unánimes, que estando el río bajo, tiene muy poca agua: que este barco con dificultad llegaría ahora a la boca del Paraguay-miní, -47- o poco más arriba: que ellos con sus canoas, que cargan 80 y 100 cargas, se ven en trabajos para llegar.

La población tiene su guardia, con 4 pagos y 8 pedestres.

La ración se compone de 5 platos de frijoles, 10 platos de harina de maíz, 21/2 libras de tocino salado, y dos platos de sal: también se les da aceite de tártago para alumbrarse de noche: igualmente se les da tabaco, tocino, pero por su cuenta, y, si quieren, por alguna de las partes de la ración cambian y toman tabaco.

Tiene este presidio orden del Capitán General para no dejar acercar a los indios, y cuando quieren hablar, va una canoa bien equipada de las grandes a la isla, y desde ella los hablan. Tienen bayetas, gorros de lo mismo, medallas, aguardiente y otros utensilios para gratificar a los indios.

Día 12, domingo

Ventó el N fresquito, y desde el bote hice las demarcaciones siguientes:

El ángulo E y S del presidio, al N 25° E, no tiene garita.

El ángulo O y S del mismo, con garita al N 46° O.

La puerta o rastrillo al N 4° E, a la izquierda está la garita.

La garita E y N, en el cuadro saliente al E al N, 22° 30' E.

El extremo occidental del cerro del presidio, al N 77° O.

El pico más alto del cerro del presidio, al N 40° E.

La punta más E, a la vista del cerro del presidio, al N 71° E.

La costa del presidio corre ENE OSO.

La punta de la isla, en medio río, al SO del presidio, al S 77° O.

El extremo oriental del cerro, frente al presidio sobre la costa del S del río, al N 77° E.

El extremo occidental del mismo, al S 24° E.

Lo más elevado en su medianía, al S 66° E.

Todas estas demarcaciones son hechas desde el bote, y por la aguja sin corrección.

NOTA - Que en el extremo oriental del cerro, que está en frente del presidio, hay ya mucha madera cortada, para formar otra batería de palo a pique en la misma costa que sigue de este cerro del presidio río arriba, -48- al N, en la punta que sobresale del mismo cerro, que han trabajado mucho ya.

A las 10 llamó el viento al O. Durante nuestra permanencia en este paraje, he observado que los vientos en el día son varios: de repente sopla el N, el NE, pasa al S, al O calma, y vuelve al NE: esto será acaso procedente de estos cerros, porque cuando sopla no es seguido, si no en ráfagas. Hasta las 4h 30' se mantuvo el viento muy fresco por el NO en ráfagas, tan caliente que los fusiles que estaban dentro de la casa del barco abrasaban. A esta hora calmó un poco, y se prepararon algunas nubes que descargaron en agua de rato en rato, aunque no mucha, estando el viento tan vario que circuló o roló toda la aguja.

Salida del presidio de Coimbra, situado en 19° 52' 50'' 3, de latitud austral

Día 13, lunes

Amaneció claro a las 5h 50' nos largamos, atravesando para tomar el canal del río, y franquearnos de la isla: a las 5h 58' ya estábamos en derrota, haciendo el rumbo que muestra la tabla, y la distancia de cada rumbo con la velocidad en décimos de milla, contando, o dividiendo las 2.216 varas  $\frac{1}{3}$  en diez décimos, para con este facilitar el trabajo. A las 6 eché la corredera, y andábamos al remo dos millas siete décimos al OSO, quedando la isla del presidio a la derecha que vamos siguiendo; y duró 30': después siguió otra isletilla que duró 13. El viento llamó al SO bonanza, a las 4 llamó el viento al N y dimos la vela; a las 6h 22' paramos en la costa oriental de una islita que está sobre la costa

oriental y aquí tenemos vencidos cuatro días de río arriba.

Día 14, martes

A las 5h 50' nos largamos con el tiempo sereno y en calma. A las 8 llamó el viento al N, y a las 8h 17' dimos la vela.

A estos rumbos deben aumentarse las distancias, pues faltan 9' para la observación. A las 5h 49' paramos en la costa oriental por estar malo el tiempo: por el SO hubo furia de mosquitos y llovió.

-49-

Día 15, miércoles

A las 5h 50' nos largamos al remo: a las 7h 45' llamó el viento al N, y dimos la vela; estuvo el viento al N fresco en ráfagas. A las 4h 12' estando casi E O con los Tres Hermanos, saltó el viento al SO fresco, y paramos en la costa oriental.

Día 16, jueves

A las 5h 48' nos largamos, con el tiempo claro y en calma, al remo: a las 9h 30' apuntó la ventolina al N, y dimos la vela. A las 12, por habernos aconchados el N sobre la costa oriental en una vuelta que hila al O, paramos, hasta las 2h 48' que nos largamos a la sirga; habiendo abonanzado un poco el viento para montar una punta que sale al O: al instante saltó el viento al S, y tomamos puerto a las 3h 5' en la misma costa oriental.

A las 5h 16', después de haber pasado la turbonada de agua y truenos, y calmado el viento un poco, nos largamos al remo y así seguimos, hasta las 6 que, habiéndose cerrado el tiempo en truenos, relámpagos y lluvia, atravesamos el río por ser la costa oriental anegadiza, y tomamos la occidental que es de barranca y palmar, a donde llegamos a las 6h 40'. Llovió toda la noche con mucha fuerza, y por tres veces descargó sobre nosotros una gruesa manga de piedra.

Día 17, viernes

Amaneció nublado el viento, picando al S a las 6h 6' nos largamos al remo: a poco rato refrescó el viento S, y fuimos a la sirga: a las 10h 26' paramos, por estar el viento fresco por el S.

Cero del circular  
177° 53' 72''

Latitud austral  
21° 18' 35''

Altura doble, sol  
45° 09' 00''

Desde este punto demarqué el Pan de Azúcar, según me señaló un peón que hice subir a un árbol al S 12° E, corregido; distancia como 71/2 leguas en el rumbo del S, 29° O quedamos E O con el Pan de Azúcar.

-50-

A la 1h 10' habiendo abonanzado un poco el viento, nos largamos al remo. A las 4h 31' quedamos EO con el Pan de Azúcar: a las 6h 27' paramos en la punta N de una isla.

Día 18, sábado

A las 5hh 41' nos largamos al remo, con el tiempo sereno y la ventolina al S. A las 9h 12' vimos unos ranchillos sobre la barranca oriental, y en seguida dos indios en caballo bayo, que siguieron galopando y hablándonos. A esta hora llamó el viento al NE y dimos la vela, y la arreamos al instante porque luego calmó.

Se les habló a los indios, que eran Guanás y dijeron que la toldería estaba más abajo. A las 11 vimos más indios a caballo sobre la barranca oriental. A las 5 dejamos el río grande y

entramos por un atajo muy angosto: a las 6h 15' varamos: a las 6h 15' volvimos a caminar, hasta las 7h 10' que paramos en la costa oriental.

Día 19, domingo

Amaneció claro el vientecito al SO, y a las 5h 35' nos largamos al remo; a las 6h 50' entramos por un atajo, y a las 7h 40' hallamos sobre la costa oriental unos horconcillos y dos fuegos, señal de que los indios hicieron noche en aquel sitio: a las 10h 49' salimos del riacho.

A la 1h 22' dejamos la boca del río Corrientes, que desemboca en la costa oriental: al principio parece una laguna, pero luego sigue río.

Aquí es donde en la parte del S del río Corrientes, y a orilla del monte, están los indios Sarigues, cuya toldería vimos a dicha hora, en la que refrescó un poquito el viento al N, y dimos la vela.

A las 3h 25' quedamos EO con los Cerros de 7 Puntas: a las 6h 32' paramos en una isla sobre la costa oriental.

La noche estuvo amenazando una gran turbonada.

A las 5h 15' descargó por el NO el agua, con viento recio, truenos -51- y relámpagos, que obligó a que la gente se echase al agua, y se pusiese en el costado de sotavento a sostener el bote, a quien el viento hubiera estrellado contra la barranca. Amainó el viento y siguió el agua y el tiempo cargado, que nos impidió el caminar.

Día 20, lunes

Continuó lloviendo, y el tiempo para mas, por lo que nos largamos.

A las 12h 53', sin embargo de no haber cesado el agua, habiendo calmado el viento, nos largamos al remo. Refrescó el viento al S. A las 4h 40' paramos en la costa occidental, por estar siempre el tiempo metido en agua, que descarga con mucha fuerza y tesón desde las 5 hasta las 9, manteniéndose siempre nublado, y garuando a veces.

Día 21, martes

Amaneció nublado, y cayendo algunas gotas de agua de cuando en cuando.

A las 6h 30' nos largamos al remo, estando la ventolina al S. A las 11h 15' estábamos EO con las Piedras Partidas, y las lomas quedan aun más al S. Dichas lomas no son altas, son propiamente lomas, según las llamo, y no cerros. A las 5h 15' entramos por el río de Itapucú-miní. A las 6h 25' salimos del riacho: a las 7 paramos en la costa oriental.

Día 22, miércoles

Amaneció el horizonte tomado de espesa niebla, el tiempo claro y el viento calma. A las 6h 8' nos largamos al remo. A las 6h 37' quedamos NS con la punta del morro de piedra de Itapucú-miní. A las 6h 25' paramos en la costa oriental de una isla larga, de dos que seguíamos.

-52-

Día 23, jueves

A las 4h 40' nos largamos al remo, con el tiempo claro y en calma. A las 11 paramos, y tomé la altura meridiana siguiente:

Cero del circular  
177° 53' 12''

Latitud austral  
23° 08' 29''

Altura doble, sol  
44° 04' 40''

A las 12h 10' nos largamos, y a las 6h 48' llegamos a la Villa de la Concepción.

Día 24, viernes

Amaneció claro, y el viento al NE. A las 7 llegó la res, y a las 10h 18' nos largamos a la vela. A las 11h 15' quedamos EO con la boca del río Ipané-guazú. A las 8h 19' paramos en la costa oriental.

Día 25, sábado

A la 5h 35' nos largamos al remo, con el tiempo claro y en calma. A las 7h 10' quedamos EO con la boca del río Ipané-miní, del que al S sale otra boca de riacho en la costa oriental, que será talvez alguna isla que tendrá en la boca, o algún otro bracito que se le junte. A las 8h, 10' apuntó el viento al NE y dimos la vela. A las 5h 35' quedamos E O con la boca del río Xejuí. A las 6h 25' paramos en la costa oriental.

Día 26, domingo

A las 4h 30 minutos nos largamos amaneció con algunas nubes y el viento al E. A las 7h 45', estando al NE, dimos la vela, y a la 10h 15' quedamos EO con la villa de Cuarepotí.

A la 1h 27' llegamos a la Guardia del Ipitá, adonde llegué con la estima a la observación de 24° 35' 40'', y a las 6h 10' paramos en la costa oriental.

-53-

Día 27, lunes

A las 3h 39', por estar el viento al N y el tiempo no muy seguro, nos largamos a la vela; a poco rato calmó, y seguimos al remo. A las 7h 57' dejamos la caída del río Tobatís. A las 9h 43' dejamos la Guardia de Arecutacuá. A las 11 pasamos la Guardia de San José del Peñón: en cuya hora estaba el viento al N fresco, con el que seguimos en demanda de la ciudad. A las 12h 15' dejamos la Guardia de Castillos; y a las 12h 45' no pudiendo montar una punta que sale de la boca y parte del S del riacho de San Miguel, estando el viento N

muy fresco, nos aconchó en tierra, y obligó a arrastrar el bote a fuerza de hombros, con la gente por el agua, y meternos en el riacho de San Miguel, y por él llegamos a las 3 a la Asumpción del Paraguay.

-54-

Tablas

Las tablas siguientes sirven para la formación del plano, y empiezan desde el Presidio de Coimbra hasta la ciudad de la Asumpción del Paraguay. Constan sólo de los rumbos corregidos de variación, y de las distancias de estima en 100 la milla marítima.

Es copia del diario que formé de río abajo, desde el Presidio de Coimbra hasta la Asumpción del Paraguay.

Ignacio de Pasos

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

